

REBATIENDO A ZECHARIA SITCHIN

Las mentiras (y los errores) de su teoría sobre el planeta Nibiru

© 2005 Gabriel García

INTRODUCCIÓN

El best-seller de Zecharia Sitchin "*El 12º Planeta*" está más vivo que nunca gracias a Internet, la red de redes. Se han formado ingentes cantidades de grupos de conversación en torno a su teoría, en una dinámica tan peligrosa que la mayoría de ellos han terminado no sólo aceptándola sino ampliándola sin miramientos ningunos. Así, los "anunnaki" (extraterrestres que crearon al hombre) han pasado de vivir en Nibiru, el 12º Planeta de nuestro sistema solar (contando a la Luna), a ser originarios de las Pléyades, de terceras dimensiones "de amor" e incluso ¡¡de la Matrix!! Asimismo, a la cronología presentada por Sitchin se han añadido otras que nos hablan de seres reptiloides, divinos y semidivinos, y toda una suerte de entidades biológicas inteligentes que no cabrían en diez enciclopedias como las de Tolkien.

Como la mayoría de los crédulos son como loros, es decir que repiten lo que oyen sin ni siquiera detenerse a analizarlo, se ha formado una gran mentira que en forma de bola de nieve recorre la red haciéndose cada vez más grande. Las teorías de Sitchin son criticables desde todos sus ángulos; el autor tan sólo necesitó coser sus mentiras con fina aguja al tejido de la auténtica historia ya desentrañada en su mayor parte por los expertos sumerólogos y arqueólogos. Separando ambas, y conociendo de antemano la historia pues, lo que nos queda es la mentira.

Este trabajo realiza un análisis en cierto modo riguroso de la obra "*El 12º Planeta*", procurando en la medida de lo posible no entrar en demasiados detalles, sin duda necesarios no obstante para una perfecta comprensión del entorno histórico sobre el cual Sitchin desarrolló sus hipótesis. Todo aquello obviado puede encontrarse en lecturas adicionales de obras históricas.

Sitchin nos presenta al hombre como fruto de la manipulación genética de especies homínidas, por parte de los "anunnaki", seres venidos de un planeta de nuestro sistema solar aún desconocido, orbitando el sol en una órbita cuyo punto más lejano estaría bastante más allá de Plutón. Tardaría 3.600 años en completar cada órbita. Cada vez que su astro natal está lo suficientemente cerca, los anunnaki viajarían hasta la tierra, razón por la cual las civilizaciones humanas han experimentados contados avances en saltos de 3.600 años.

La razón de su venida hace más de 400.000 años habría sido la búsqueda de oro para regenerar la dañada atmósfera de su planeta. Debido a retrasos en la extracción de este metal, los anunnaki habrían creado al hombre a partir de especies homínidas, parientes suyas debido a que en la formación de nuestro sistema solar el planeta Nibiru habría chocado con la Tierra contaminándose en dios sabe qué medida.

Todas las intervenciones consideradas divinas en los antiguos textos humanos como los Vedas, el Antiguo Testamento y otros, no serían más que relatos de la interactividad de estos seres con los hombres.

Para todo ello, Sitchin presenta pretendidas pruebas en forma precisamente de textos, en especial el Antiguo Testamento y otros sumerios y babilónicos/asirios como el "Enuma Elish", conocida como "*La Epopeya de la Creación*".

Este trabajo está basado en la edición española de la Editorial Obelisco, por lo que se requeriría tener a mano o bien su versión en papel o alguna electrónica de las que pululan por la red. Para facilitar la identificación de párrafos en estas últimas, se exponen textos parciales para ser usados con la utilidad "búsqueda".

.1.

LOS SALTOS EVOLUTIVOS

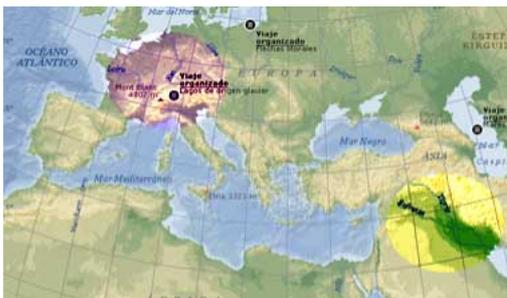
En la página 18 se nos habla de la escasa actividad humana previa al 11.000 aC, para luego lanzar un enunciado retórico con evidentes alusiones a la llegada de los anunnaki debido a la cercanía de su planeta :

“Y luego, alrededor del 11.000 aC, el “Hombre pensante” volvió a aparecer con un nuevo vigor y con un inexplicablemente alto nivel cultural. Fue como si un entrenador invisible, viendo el vacilante partido de la humanidad, hubiera hecho entrar en el campo a todo un equipo de refresco, bien entrenado, para sustituir al equipo exhausto.”

La réplica a esta afirmación necesita tirar de lo que será una constante a lo largo de este trabajo: Sitchin no es tonto, ni retrasado, con lo cual conoce de sobra la respuesta a la situación mencionada. A quienes sí considera tontos es a sus lectores. Un pequeño vistazo a la historia nos saca de dudas: en aquella fecha terminó la última glaciación, el clima se templó y el hombre perdió a uno de sus grandes enemigos. Él mismo da una prueba tres páginas después, en la 21:

“Este abrupto cambio en el devenir de los asuntos humanos, ocurrido alrededor del 11.000 aC en Oriente Próximo (y alrededor de 2.000 años después en Europa) [...]”

Si los anunnaki se hubiesen desplazado sobre caracoles, probablemente habrían tardado 2.000 años o más en llevar sus conocimientos de Oriente Próximo a Europa, pero ¿no iban a bordo de naves espaciales?. La respuesta a la incógnita del resurgir humano está, pues, en el fin de la última glaciación. Ésta comenzó hace unos 120.000 años y llegó a su término más o menos por aquellas fechas indicadas, 11.000 aC, 10.500 aC, o aún más recientes según versiones. En cualquier caso, los hielos se fueron retirando empezando por el sur, camino al norte. De esa forma, las latitudes más bajas se deshelaron antes.



Ello, unido a que la presencia humana en el creciente fértil mesopotámico era abrumadoramente mayor que en Europa, constituye otra prueba más del avance “natural” de las culturas de la zona y del por qué de ese anacronismo. De hecho, las tierras más altas estuvieron heladas durante bastante tiempo más. ¡Y aún hoy lo están!.

Sitchin alarga y acorta plazos a su antojo para colar al lector otra “revolución” allá por el 7.500 aC, y así completar un ciclo de 3.600 aproximadamente con respecto al 11.000 aC. Hoy se estima con aceptable precisión que la última glaciación terminó hacia el 10.500 aC en el hemisferio Sur, y hacia el 8.000 aC en el hemisferio Norte. Por lo tanto, no existen dos saltos (11.000 aC y 7.500 aC), sino un progresivo aumento de la actividad humana en ese período. El hombre comienza lentamente a hacerse sedentario, debido a que las laderas de las montañas desheladas manan semillas silvestres por doquier, las cuales aprende a seleccionar el hombre. Una vez vista la idoneidad de este estilo de vida, se domesticar animales. El clima era más cálido que el actual, pero se fue haciendo cada vez más suave hasta convertirse en algo parecido a lo que tenemos hoy. Asentamientos como el de Jericó dan fe de todo lo narrado.

Existe un poema sumerio que narra la llegada de los cereales de mano de los dioses, que los escondieron en las laderas de las montañas (*"De cómo llegó el grano a Sumer"*). Resulta estúpido pensar en traerlo para esconderlo en una montaña, ¡al menos podrían haberlo dejado en sus naves espaciales!. ¿No podían entrar en órbita, quizá, y por ello tenían que bajarlos?. Menudos extraterrestres. Los relatos antiguos nos cuentan, con altas dosis de misticismo y agradecimiento, los grandes eventos de la humanidad.

El hecho de que el Antiguo Testamento mencione este proceso no tiene nada de divino, sobrenatural o extraterrestre. El cerebro del hombre de aquellos tiempos no era como el de los peces de agua dulce, y por lo tanto guardaban la memoria. Y les convenía hacerlo.

Merece la pena recalcar que en las páginas 19 a 20 se nos mencionan los ríos descritos en el Génesis: Tigris y Eufrates, y los otros dos no nombrados pero que eran el Pisón y el Guijón. Dice Sitchin que el Antiguo Testamento describe con precisión la ubicación de aquel "jardín": al oriente de Israel. Evidentemente los judíos que escribieron el Génesis (mucho más tarde de lo que se cree, y en diferentes épocas), sabían del E.Din babilónico y el Dil.mun sumerio. No cabe duda alguna de que el Génesis es una recolección de relatos mesopotámicos, mal enlazados, y esa es una de las muchas verdades sobre las que Sitchin cose sus mentiras para darles halo de verdad.

Sin embargo, es preciso hablar de los dos ríos restantes, el Pisón y el Guijón. Del primero, el Génesis dice que rodeaba el país de "Javilá", que algunos expertos creen que alude a Arabia. En cualquier caso, el segundo, el Guijón, "rodea al país de Kus". Y Kus era precisamente como llamaban los egipcios a Etiopía, por lo que evidentemente se nos habla del Nilo. Es sabida la extrema relación de los egipcios con los semitas antiguos, demostrada ya por la historia. La concepción de los judíos, por lo tanto, era errónea, puesto que el Edén no era el centro del cual salían los grandes ríos conocidos. Pero esto Sitchin no lo menciona.

En lo referente al comienzo de la urbanización en Sumer hacia el 3.800 aC, decir que por aquel entonces la población humana alcanzaba a duras penas los 5 millones de habitantes. Las prósperas condiciones a orillas de los ríos (Sumer y Egipto) provocaron la necesidad no solo de fundar ciudades, sino también de establecer gobiernos. Es un proceso natural.

Los responsables de los saltos evolutivos humanos fueron las idóneas condiciones externas, no la llegada de extraterrestres.

.2.

EL MUNDO INFERIOR

Los textos sumerios, acadios y babilonios nos muestran a los "anunnaki", los dioses, como habitantes cuyos hogares se establecían preferiblemente en el inframundo, el hades que derivaría más tarde en el infierno. Al ser dioses ajenos a los judíos, fueron considerados malignos por la mitología popular.

En la página 78 se menciona un retal de un texto que dice:

“Alalu fue derrotado, huyó ante Anu. Descendió a la oscura Tierra. Abajo, a la oscura Tierra fue; en el trono se sentó Anu.”

Sitchin afirma que Alalu tuvo que abandonar su trono “*en algún lugar de los cielos*”, para recalar en la tierra. En otro libro suyo, “*El libro perdido de Enki*”, lo interpreta como una huida a bordo de una nave espacial, hasta llegar a nuestro planeta. Sin embargo, vuelve él mismo a contradecirse puesto que en la página 130 se narra el descenso de la diosa Inanna “*al mundo inferior*”, bajo la tierra, que era dominio de su hermana Ereshkigal y el esposo de ésta Nergal. Queda claro, por tanto, que el lugar donde recaló Alalu fue precisamente el inframundo, un lugar tan terrible que ningún hombre que lo visitase podía volver.

Todo este asunto de inframundo y anunnaki, pues, es el origen del mito del Hades, del Infierno y de toda la parafernalia adjunta. El por qué Alalu huyó a este lugar se explicará más tarde, cuando se hable de la distribución del cielo en porciones correspondientes a los diferentes dioses.

.3. Súmer y sus dioses

La tierra de Súmer toma su nombre del término con el que lo conocían los acadios: Shumerum. Es así como aparece por primera vez en el epíteto del gran Sharrukin (Sargón I de Acad): “*Rey de Shumerum y Acad*”.

En la página 94 Sitchin dice el siguiente disparate:

“La palabra egipcia para <ser divino> o <dios> era NTR, que significa <el que vigila>. Curiosamente éste es el significado exacto del nombre de Súmer: la tierra de <los que vigilan>”.

En realidad, el nombre sumerio (y no acadio) de Súmer, que por otra parte no debería pronunciarse así sino “Shumer”, es Ki-en-gi, que dado viene a ser algo así como “*Tierra de los señores justos*”. Para que dijese algo relativo a “vigilar” debería contener “Igi”, no “Gi”. Sitchin mezcla a otros personajes sumerios, los Igigi o dioses vigilantes (“Igi”=mirar) con Kiengi, que es el nombre de un lugar (“Ki”).

En la página 100 muestra el signo cuneiforme para referirse a “An”, dios supremo sumerio. Equipara su relación con una estrella para establecer su presunto origen estelar. Para los sumerios, los dioses eran *las propias estrellas*. Así, Enlil era el “*Señor del aire*” (que no “*del espacio aéreo*”, que suena más extraterrestre, página 103), y Enki el “*Señor de la Tierra*”.

En una tierra *plana* rodeada por una cúpula, los sumerios dividieron el firmamento en 3 franjas. La inferior correspondía a Enki, el Señor de la Tierra, y dado que en determinadas direcciones no había tierra sino agua, su nombre acadio pasó a ser Ea, “*casa-agua*”, es decir el que tiene su casa en el agua. Sobre él, en posición central y predominante, An o Anu. Y en la parte superior, Enlil, el Señor del Aire. Estas franjas eran conocidas como “*caminos*”, y cada uno de ellos tenía asignada una ingente cantidad de estrellas, aportadas más tardíamente por los babilónicos. Todo se describe en el texto llamado Mul.Apin (“*estrella-arado*”, luego se hablará de ella).

Dado, por tanto, que los dioses tenían sus estrellas, existía un distintivo que se anteponía ante cualquier nombre escrito de un dios, que era precisamente el de una estrella, o An.

En las páginas 114 y sucesivas, se narra la batalla del dios Zu. Comienza Sitchin afirmando que el malvado dios quería apropiarse de las “*Tablillas de los Destinos*”, que no eran otra cosa que cartas estelares de coordenadas o vete tú a saber qué locuras. Al final, en una batalla aérea sin igual misiles incluidos, es derrotado y exiliado.

Los expertos, los de verdad y no los que cita Sitchin cuando necesita darle aires de seriedad a sus delirios, están de acuerdo en que el relato de Zu formó originariamente parte del Enuma Elish. De hecho, este poema no es más que una usurpación de otro mucho anterior sumerio, donde se suplanta a Enlil por Marduk, dios supremo babilonio. Y esas “*Tablillas de los destinos*” que quería Zu, también aparecen en el Enuma Elish, que Sitchin afirma no es más que un relato de la creación de nuestro sistema solar, donde se da cuenta además de cómo Nibiru (Marduk), el planeta de los anunnaki, chocó contra Tiamat dando lugar a la Tierra y al cinturón de asteroides. Por lo tanto, si las Tablillas de los destinos eran coordenadas espaciales, ¿para qué demonios las necesitaban los planetas?. Servirían para las naves espaciales, no para los astros: éstos ya

tienen sus propias leyes para mantenerse donde deben. Como todo esto era así, Sitchin evita mencionar a Zu en la página 98 cuando habla de Apsu, Tiamat y los otros dioses/planetas.

Después de hacer alarde de su ignorancia en ingeniería hablando de naves con alas y piñones desmontables, alude al arma con el que Ninurta vencería a Zu: el "til", que por su forma cuneiforme parece una flecha (página 117). Faltaría más, que un signo cuneiforme no se pareciese a una flecha. Aunque también se parecen, no obstante, a pisadas de pájaros, que fue lo que algunos pensaron que eran cuando fueron descubiertas. Se hacían con cañas de madera sobre barro húmedo, y por lo tanto, el lugar donde más presión de ejercía daba forma a la cuña.

El signo para "flecha" es en realidad "Ti", siendo Ti.l para "vivir". Ambos están muy emparentados el uno con el otro, puesto que "Ti" también significa "vida", y hasta "costilla" (de ahí el relato de la costilla de Adán). En cualquier caso, aunque tanto Ti como Ti.l puedan significar algo relacionado con la vida, Ti.l *no tiene nada que ver con flechas*. Es "Ti", y el texto de Zu usa "Ti.l". Complicado de explicar, pero fácil de comprender. Es la manipulación de Zecharía Sitchin.

En la página 121 el autor hace algo parecido a lo anterior, pero a la inversa. Lía el asunto para establecer que el realidad, Zu era Zu.En o En.Zu (puesto que en sumerio el orden es irrelevante, lo que es cierto en determinadas condiciones), y que En-Zu es como En.Su o Su.En, es decir, Suen, el nombre acadio para el dios Nannar: Sin.

Pero no es lo mismo decir "tomate" a que "te mato". Los sumerios cuando escribían determinadas palabras usaban indicativos. Por ejemplo, el denominado "dingir" antepuesto al nombre de una divinidad; éste era una estrella, "an". En medio de cualquier nombre o palabra se leía "an". Los indicativos no se leían, sólo se escribían. Así, "gish" se usaba para árboles, y "mushen" para pájaros. Y el dios Zu se escribía "An.zu ^{Mushen}", es decir, "El pájaro Anzu". Por lo tanto, aunque Sitchin se niegue a aceptarlo Anzu no iba a bordo de un "pájaro" sino que era tal. Un pájaro-dios. Por su parte, Nanna/Nannar/Sin, como queramos llamarlo, estaba bien identificado: la Luna, el dios lunar.

.4.

La Torre de Babel y el cohete de ladrillo

En la página 154 se nos habla de la Torre de Babel en unos términos inauditos. Esta leyenda, que tiene su origen en la construcción del zigurat de Marduk en Babilonia, cuenta la confusión del lenguaje de los hombres debido a que el vigente gobernante usó mano de obra procedente de otros imperios de la zona.

Según Sitchin, el “nombre” que perseguían hacerse los hombres no era más que un cohete, y para ello avala la teoría estableciendo que el término hebreo “*shem*”, procedente del “*sham*” acadio (“*nombre*”) y del “*mu*” sumerio, significaba originalmente algo que se desplazaba hacia lo alto.

Pero hay que detenerse en el pasaje bíblico para comprender bien lo que nos narra, con su típica fantasía:

Génesis 11:4

“Después dijeron: <Ea, vamos a edificarnos una ciudad y una torre con la cúspide en los cielos, y hagámonos famosos, por si nos desperdigamos por toda la haz de la tierra>”

El “hagámonos famosos”, o “hagámonos un nombre”, no tiene explicación para Sitchin. El factor vanidad humana parece no existir para él. Hacerse un nombre; hacerse famoso, gracias a la construcción de un gran zigurat: ese era el objetivo de los babilónicos con su templo dedicado a Marduk. Ser una civilización magnífica. Y lo consiguieron, ¿o no?. Y eran tan odiados por los judíos debido al trato al que fueron sometidos, que nació la historia de una respuesta divina. Si tan sólo se trataba de una torre, se pregunta Sitchin:

“¿Por qué la deidad consideró el <hacerse un nombre> como una hazaña tras la cual <nada de cuanto se propongan les será imposible hacer>?”

Y pregunto yo:

“¿Por qué demonios hay que estimar real esa historia sobrenatural?”

Ni dios bajó, ni la torre evidentemente iba a tocar los cielos. Al final del Enuma Elish se narra la construcción del zigurat, y dado que los judíos se basaron en él para escribir la Torah, ese final no era el más adecuado para un pueblo, el babilónico, maldito.

Para los que aún no estén convencidos, baste observar ciertos detalles. Sitchin se preguntó para qué demonios iban a querer los obreros “*poner un nombre sobre una torre*”. Pero eso NO es lo que dice el relato. Veamos las diferencias:

SITCHIN

"Vamos a edificarnos una ciudad Y una torre cuya cúspide alcance los cielos, y hagámonos un shem no sea que nos desperdiguemos por toda la faz de la tierra"

GÉNESIS

"Vamos a edificarnos una ciudad Y una torre con la cúspide en los cielos, y hagámonos un shem no sea que nos desperdiguemos por toda la faz de la tierra"

¿Quién habla de "poner un Shem **SOBRE** la torre"? De lo que se habla, y Sitchin tergiversa, es de UNA CIUDAD (Babilonia, de la cual derivó "Babel"), Y (por añadido) UNA TORRE, es decir, el zigurat de Marduk. El nombre, lo que los haría famosos, el Shem, no es un cohete, sino precisamente la fama por si algún día se perdiese la unidad cultural y todo se fuese al traste. Para ser recordados.

Si aún no está convencido, sigamos examinando detalles. Para hacer tal obra de ingeniería, es decir, la ciudad, el zigurat y ese pedazo de cohete que ya quisiera para sí el capitán Kirk, lo mejor es obrar así:

Génesis 11:3

"Ea, vamos a fabricar ladrillos y a cocerlos al fuego"

¿Y el aluminio, el acero, el titanio?. ¿Y los componentes electrónicos?. ¿Y el combustible?. Con algo volaría la máquina, ¿no?. Un cohete de ladrillos.

Y ahora pasamos al origen y etimología de "shem" ("nombre") y "mu", lo mismo pero en lenguas sumeria y, en este caso, asiria/babilónica. Retal procedente del Enuma Elish:

"Cuando arriba los cielos no tenían nombre..."

Cuya pronunciación en asirio es como sigue (convenciones aparte):

Enuma Elish la nabuu shamamu

Como vemos, la raíz "sham" tiene mucho que ver con "nombre", y no con "cohete".

.5. Los Anunnaki

En realidad, bastaría este único capítulo para tirar por tierra todas las suposiciones de Sitchin, aunque en realidad no sean tales, sino burdos engaños.

El término Anunnaki, que englobaba al conjunto de los dioses sumerios, es traducido por el autor como “*Aquellos que del cielo a la tierra bajarán*”, siendo identificados con los Nephilim. Una traducción forzosa, con el único objetivo de relacionar ambos términos. Efectivamente, los nephilim eran “*los hijos de Anak*” (Números 13:28), pero precisamente eso: “*los hijos*”. El plural hebreo de Anak es “*Anakim*”, tremendamente parecido a Anunnaki. Es muy posible que ambos nombres tengan un origen común, producto de la leyenda y fruto de la pretensión de incorporar creencias extranjeras a la historia del pueblo. En todo caso, los Nephilim no serían los Anunnaki, sino sus hijos. El libro de Enoch también da fe de ellos: “*Y a los gigantes, los Nephilim, los hijos de los Vigilantes...*”. Ciertamente la lengua sumeria no tenía nada que ver con la hebrea, pero sí la de los acadios que también por lógica histórica adoraban a los Anunnaki.

Zecharía Sitchin, lo traduce así:

An : Cielo

Un: Partícula gramatical

Na: Partícula gramatical

Ki: Tierra

Y de esta forma ha sido traducido a partir de la publicación de su best-seller “*El 12º Planeta*”. Sin embargo, el término anunnaki tiene efectivamente cuatro sílabas, que son en realidad “*a-nun-na-ki*”, lo cual le confiere otro sentido bien distinto. Los posibles significados de estas sílabas son:

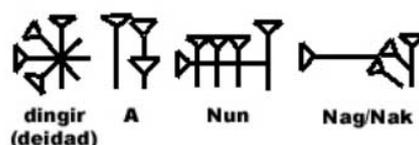
A : Agua. Padre, hijo, semilla.

Nun: Poderoso. Príncipe

-Nak o -ak: Figura al final de la palabra para expresar “*de*”, su forma normalmente es *ak* o *ake*.

La sílaba “*A*” tiene el valor dual, como se puede observar, de “*padre*” o “*hijo*” (incluso “*agua*”), que se traduce como “*semilla*”, “*descendiente*”. “*Nun*” puede significar tanto “*príncipe*” como “*poderoso*”. Habida cuenta de que el dios Dumuzid se encuentra en las listas de reyes sumerias, y siendo del linaje de Alulim (“*el que esparció la semilla humana*”, el Alalu de Sitchin), es decir el Adán, no podemos hacer otra cosa que convencernos de que el “*Señor del pastoreo*” de los sumerios era la versión original del Abel bíblico. Por lo tanto, un hombre. Los antiguos tendían a divinizar a sus héroes.

Veamos en escritura cuneiforme sumeria este término:



Este extracto forma parte de un texto llamado "*Lamentación de Ishme-Dagan sobre Nippur*", y el párrafo entero dice "*A los divinos Anunna él hizo tomar sus asientos*". En sumerio no hay lugar a equívocos en cuanto a la transliteración de las sílabas, en casos como éste. En este fragmento de un texto sumerio tenemos al indicativo divino "*Dingir*", que se anteponía al nombre de los dioses de la época. También puede ser leído "*Ar*", significando "*Cielo*". Pero en este caso va seguido de las sílabas "*A*" (no "*Ar*"), que puede ser "*agua*", "*padre*" o hasta "*hijo*". La segunda sílaba es "*Nur*", "*príncipe*" o "*poderoso*", y la tercera "*Ng/Nak*". Por lo tanto, no existe la posibilidad de que exprese lo que Sitchin pretendía y pretende aún hoy que exprese.

Una de sus posibles traducciones sería "*Los padres/hijos de los príncipes/poderosos*". Como se puede observar "*k*" no aparece por ningún lado excepto en acadio y asirio, donde el sufijo *-i* implica pluralidad. Así, debido a la gramática sumeria, el término real sería "*Anunnak*". Más tarde aclararemos cuáles de estos significados dobles serían los adecuados.

El orden de las sentencias gramaticales en esta lengua es *posesivo-número-caso-forma encíclica del verbo ser*.

En la obra "*The Seven Tablets of Creation*", de L.W. King, se muestran las transliteraciones y traducciones del Enuma Elish escrito en asirio, donde se puede observar como ya dijimos que en esta lengua, el conjunto (plural) de los anunna era "*Anunnaki*", añadiendo *-i*. En hebreo habría sido *-im*, como en Anakim, que por cierto era bien malo, como tenía que ser al tratarse de figuras mitológicas extranjeras odiadas por un dios, el hebreo, muy celoso.

Pero a pesar de la confusión anterior, estoy convencido de que la respuesta a la pregunta sobre el verdadero significado de "anunnaki" la tenía Morris Jastrow, que en su obra "*The Religion of Babilonia and Asiria*" (1898), lo traduce como "*Los poderosos del agua*". Todo ello, como dijimos, al ser "*agua*" precisamente uno de los significados de "*A*". Ello concordaría con el nombre semita acadio de Enki, "*Ea*", "*El que tiene su casa en el agua*", y con los mitos babilonios de *Oannes*, el *Adapa* sumerio. Toda la mitología antigua contiene el líquido elemento como primordial. Todo nació del agua. Lógico, ya que hablamos de culturas íntimamente relacionadas con sus ríos, el Tigris y el Éufrates, sin los cuales probablemente no habrían existido.

En sumerio el término más usual para expresar "*príncipe*" era "*ens*" o el más primitivo "*pates*" ("*el que cogerá el cetro*"), con lo cual "*Nur*" debe expresar más concretamente "*poderoso*". En definitiva, los *anunnak* sumerios, y los *anunnaki* asirios y babilonios serían "*Los poderosos del agua*".

En algunos textos sumerios como por ejemplo el denominado "*El Ganado y el Grano*", se deja constancia de que tanto Anu, como Enlil, Enki y Ninharsag existían antes que los *anunnaki*.

Comienzan las tablillas diciendo "*An hubo hecho nacer a los anunnaki...*", y más tarde dice así:

*Los anunnakis ignoraban aún el pan para nutrirse,
ignoraban aún las ropas para vestirse,
pero comían las plantas con la boca, igual que carneros,
y bebían el agua del foso.*

En la "*Leyenda de Adapa*" se afirma rotundamente que éste, el primer hombre civilizado, era "*un anunnaki*", al que el gran dios Ea le había dado la sabiduría y la perfección, pero no la vida eterna. Por lo tanto, era un hombre, pero civilizado, de estirpe real y acceso al conocimiento.

Adapa gustaba de los pantanos y zonas acuosas, navegaba constantemente como terapia de relax. Nuevamente, el agua; Adapa era un “*poderoso del agua*”. Si aceptamos que los anunna o anunnak eran los reyes de antaño, por la “*gracia de dios*” como lo pretenden nuestros dictadores actuales, la siguiente sentencia concuerda plenamente:

*Los productos de Lahar y de Ashnan,
los anunnakis del Duku, los comían*

El mismo texto afirma que Lahar y Ashnan fueron creados para dar alimento a los anunnaki, pero resulta que ¡Lahar y Ashnan eran también dioses!, puesto que fueron creados en el Duku.

Según el Génesis los Nephilim eran el producto de la unión de los pura-sangre con las mujeres mundanas. Ese es el auténtico significado, a raíz de una correcta interpretación del versículo donde se habla de la unión de los “hijos de dios” con las hijas de los hombres. Y es que esos hijos no eran astronautas, sino el linaje hebreo primigenio para ellos. La principal prueba está en uno de los famosos textos del Qumram, donde en vez de usarse “hijos de dios”, se prefiere “hijos de Israel”. Es decir, el linaje de Set, puesto que Abel murió y Caín estaba maldito. Y el equivalente de Set, en Súmer, era Alalgar, hijo de Alulim (Alalu), que a su vez representa a Adán como ya se dijo, puesto que era el que había esparcido la semilla humana. Dioses/hombres.

Así que podemos concluir que en algún momento se mezclaron descendientes de reyes, con personas normales sin linaje real. Eso molestaba profundamente a la fuente sacerdotal del Antiguo Testamento, que tenía gran predilección por la cadena genética de los individuos llamados a guiar al pueblo.

Por ello decía Beroso que tras el diluvio “*reinaron semidioses*”, es decir mestizos. Antes, tan solo reinaron dioses, hombres de linaje puro. Más tarde, la mitología popular hizo divinos a los héroes “de antaño”, y añadió no cientos sino miles de nuevos dioses, hasta el punto de que modernas investigaciones han catalogado más de 3.000.

Entre las páginas 172 y 176, Sitchin nos habla de los cohetes empleados por los anunnaki para sus viajes estelares. Parte de los “logogramas” antiguos para tratar de demostrar que éstos se desplazaban en cohetes de varias fases que, a pesar de su tecnología, funcionaban aún a propulsión.

Hay una forma muy práctica de valorar esta parte del libro. Para ello me remitiré a un término sumerio usado en un texto llamado “*Cuando Enki llegó a Súmer*”. En concreto, la palabra es “*nan.ti.mu.ga*”, que significa literalmente “*la cámara divina que anda entre las estrellas*”. Si es creyente en la materia pensará que no hay prueba más irrefutable, y si se considera escéptico pensará que existe una explicación más convencional y razonable. Y la hay.

La explicación es que ese término no existe, y estoy seguro de ello porque acabo de inventármelo. Y el texto al que hice alusión, también. Por lo tanto, sea creyente o no, en lo fácil que le resulta a cualquiera engañar a quien no tiene ni idea de sumerio.

Precisamente eso hizo Sitchin: inventárselo. NO EXISTEN esos logogramas. Así de fácil, y no se puede ser más explícito. Si no me cree, búsquelo. Buscando llegué yo a las conclusiones que expongo en este trabajo; sí, yo también creí un día al farsante.

Sucede como con los *vimanas* de los textos hindúes, fabulosas máquinas de los dioses que funcionaban con mercurio y que se desplazaban “*sobre la tierra y bajo el agua*”. Pero esa es sólo

una lectura parcial, porque un vistazo al Samarangana, el texto que mejor los describe, nos produce una gran decepción: las naves de los dioses estaban hechas de ¡¡¡madera!!!. Resulta que para sus viajes estelares los dioses sumerios e hindúes usaban cohetes hechos de ladrillo o madera. Imagine un submarino de madera, ¿cómo podían desplazarse los vimanas *bajo el agua?*.

Todo, absolutamente todo en los textos antiguos termina trayéndonos estas incógnitas, fáciles de resolver. Estoy seguro de que existe vida en otros planetas, quién sabe a qué distancias, y creo que es probable que nos hayan visitado y nos visiten actualmente, pero más seguro estoy aún de que NADA en NINGÚN texto antiguo se refiere a estos visitantes. Absolutamente nada.

.6.

El planeta Nibiru

Para Sitchin, el planeta madre de los anunnaki realizaba una órbita completa cada 3.600 años. A pesar de sus intentos por liar al lector incluyendo hipotéticas trayectorias planetarias, esta posibilidad es más que remota.

Según las leyes de Kepler, que se cumple con todos los planetas, el cuadrado del período orbital de cada planeta alrededor del Sol es igual en años al cubo de la distancia media entre el astro principal y el planeta. De estos cálculos se desprende que la distancia media de Nibiru al sol es de unas 235 unidades astronómicas, es decir, más de 35.000 millones de Km. Esta distancia es unas cinco veces superior a la de Plutón. Si tenemos en cuenta que Sitchin habla de una órbita excéntrica, de forma que su perigeo o punto más cercano al sol se situaría entre Marte y Júpiter, esta misma excentricidad alargaría la distancia hasta límites más allá de los 70.000 millones de km; recordemos que las leyes de Kepler arrojan distancias "medias". Si Plutón, estando como máximo a un décimo de esa velocidad, posee una temperatura de -230 °C, ¿qué ocurriría con Nibiru que estaría diez veces más lejos en algunos momentos?.

Este 12º Planeta obtendría su número en función de todos los astros de nuestro sistema solar: Sol, Mercurio, Venus, Tierra, Luna, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno, Plutón y Nibiru. Lo que no se explica es por qué se cuenta a la Luna y no a lo, Ganímedes, Europa, Calisto, Titán, Tritón, etc... Y lo que es más grave, ¿qué pasa con Sedna?. Por tamaño, Mercurio no es más grande que alguno de los satélites de Júpiter, ¿por qué no contar a éstos?. Si la respuesta está en que no orbita al sol sino a su planeta madre, ¿por qué contar la Luna?. ¿Y Plutón y Caronte?. Si se cuenta a éstos, debe contarse a Sedna. Pero claro, Sedna se descubrió recientemente, y Sitchin hace más de 30 años que escribió su libro-locura.

Hay varias incongruencias en el Enuma Elish, según Sitchin un relato de la creación de nuestro sistema solar (Capítulo 8, página 238 y siguientes). En primer lugar, originalmente existían Apsu (Sol), Mummu (Mercurio) y Tiamat (pre-tierra). Pero en el trabajo con textos más antiguos, se ha descubierto que en realidad Mummu era un epíteto de Tiamat, por lo que probablemente su nombre original era Mummu-Tiamat, y nombres parecidos en otros textos. Cuando Ea "mató" a Apsu(Sol), ¿no debería haber dejado de "arder" nuestro astro rey?. Por otra parte, si Kingu representaba a la Luna de Tiamat que luego sería la nuestra, ¿qué ocurre con el dios solar Nannar, que era exactamente el nombre de nuestro satélite para los sumerios?. ¿Y el Utu sumerio o Shamash acadio, que eran los nombres del Sol que debiese ser Apsu?. Un poco más adelante se hablará de ello..

Porque Nibiru, en realidad, era un nombre para los planetas Mercurio y Júpiter. El Mul.Apin lo dejaba muy claro, pero Sitchin se encarga de quitar un par de letras aquí y allá en la página 246:

"El planeta del dios Marduk, en su aparición: Mercurio. Ascendiendo 30 grados del arco celeste: Júpiter. Cuando se sitúe en el lugar de la batalla celeste: Nibiru".

Los sumerios identificaban a las estrellas como dioses, y aquellas que se movían de forma especial, como lo son los planetas que se mueven por la eclíptica, tomaron una relevancia especial. El Mul.Apin lo que en realidad dice es que la estrella de Marduk ES Mercurio en su salida, cuando asciende 30 grados ES Júpiter y, al llegar a un punto x en el cielo, ES Nibiru. Es todo una leyenda mitológica, que narra una lucha celestial entre astros, aunque Tiamat no ha

sido aún identificada con total seguridad. Por ejemplo, las “siete estrellas” de Enlil presentes en algunos grabados no representan al “séptimo planeta” (la Tierra) mirando desde Nibiru al Sol, como afirma Sitchin, sino las Pléyades, como bien dice el Mul.Apin que se adjunta en el Anexo 1 de este trabajo.

Imagine que en pleno día, a juzgar por la presencia de agricultores, apareciese un astro como Nibiru. ¿Cree que sería visible?. De ningún modo, tal y como sucede con Júpiter. Si resultase que su tamaño fuese colosalmente superior y su distancia colosalmente inferior, el caos gravitatorio sería tal que Marte sería egullido. No existe posibilidad.

En el Mul.Apin se establece que "*Si ^dUdu.Idim.Gu₄ (nombre que los mesopotámicos daban a Mercurio) divide el cielo y permanece allí, [su nombre] es Nibiru*". Por lo tanto, Mercurio en algunas circunstancias era Nibiru. En otras "*ascendiendo 30° del arco celeste*", Júpiter. La sentencia del Mul.Apin es clara.

En la página 247, el autor muestra una imagen catalogada como Figura 113 que dice representa la aparición de Nibiru en pleno campo, siendo observado por los humanos corrientes. Otra mentira asquerosa, otra más de la larga lista. Esa representación alude precisamente a la



estrella Apin, de donde toma su nombre el texto Mul, “estrella” Apin, “arado”, “estrella del arado”. Esta estrella aparecía el primer día de la primavera, allá por Marzo (más concretamente, entre el 15 de Marzo y el 15 de Abril), y daba inicio a la actividad agrícola. El término Mul indica estrella, y por ello el “Mul.Mul” se refiere a lo más de lo más de las estrellas: las Pléyades. De ahí su importancia, nada que ver con el esquizofrénico rollo ese del séptimo planeta desde Nibiru. Cuando el famoso autor emplea el término "*planeta*" en las traducciones demuestra su infame voluntad de manipulación. El término real es "*mul*", que simboliza a las luminarias celestes. Así, cuando un lector repasa el texto, queda asombrado con la presencia de la palabra planeta. ¿Por qué no explica eso Sitchin, a modo de aviso?.

Si aceptamos la interpretación de Sitchin sobre el Enuma Elish, Mummu era Mercurio, Lahmu y Lahamu eran Venus y Marte, Anshar y Kishar Saturno y Júpiter, Anu y Ea Urano y Neptuno y Gaga Plutón. Sin embargo: ¿por qué Tiamat “iba” hacia donde estaban los dioses Anshar, Kishar, Anu, Ea y Urano, si se supone que era un planeta que orbitaba donde hoy está el actual cinturón de asteroides?. ¿Por qué Apsu (el sol) sigue brillando si Ea “*lo mató*”? ¿Cómo era Tiamat “*la madre de ambos*”, Apsu y Mummu, entonces?. ¿Cómo iba a ser Kingu, nuevo esposo de Tiamat, la Luna si en el Enuma Elish tanto Kingu como Apsu son nombrados aparte del Sol (“*Shamash*”) y la Luna?. ¿Por qué si el Enuma describe la situación en cuanto a lejanía del sol de los planetas, y dice “Anshar y Kishar” y no “*Kishar y Anshar*” (Júpiter y Saturno)?. ¿Cómo llegó Ea/Neptuno hasta Apsu/Sol y tras matarlo lo estableció como su casa?.

En realidad, el antiguo texto no es más que una alegoría sobre la creación de las estrellas y el zodiaco. Doce monstruos llevaba Tiamat, ¿no es demasiada casualidad?. Fíjese en que Enlil es llamado "*Señor del aire/alturas/atmósfera*" (cualquiera de los tres es válido), y casualmente el Camino de Enlil lo compone la banda superior (sobre el ecuador celeste) del cielo. De todo ello se habló antes, pero merece la pena recalcarlo en este momento. Miente Sitchin al afirmar que los sumerios sabían que la tierra era redonda, lo que demostraremos más adelante de forma tajante. El Camino de Anu era la zona intermedia entre cielo y tierra, es decir, el ecuador celeste. Y el de Ea los cielos inferiores. Nótese que "Ea" significa "*el que tiene su casa en el agua*", sobre el firmamento justamente, debajo está el mar. Y tampoco olvidemos que en el Enuma Elish se

decía que Ea no pudo plantarle cara a Tiamat; dado que Tiamat representaba a las constelaciones zodiacales de entonces, iba "ascendiendo" por los cielos hasta donde Ea no podía llegar (ecuador y más allá). Al final sería Marduk el que la rompería en dos: en realidad fue Nibiru (cierto es el asunto de la falsificación babilonia) que según el Mul.Apin "*divide el cielo en dos*". Apsu no podía jamás ser el sol como afirma Sitchin, puesto que Ea lo mató. Igualmente, Sitchin ha calculado una inclinación orbital de Nibiru de aproximadamente 17 °. Todos los planetas, excepto Plutón, están más o menos sobre el mismo plano horizontal, en su giro alrededor del sol. Si esto es así, ¿por qué Nibiru afectó a Urano y Neptuno?.

"Cruzó el cielo e inspeccionó las regiones... La estructura de lo Profundo midió entonces el Señor [...]"

La relación entre "lo Profundo" y el espacio interestelar no es posible. Primeramente, la traducción correcta de "lo Profundo" está tergiversada. El texto original usa la palabra *apsu*, el mismo empleado para describir a uno de los dioses. Por lo tanto, su traducción sería "el profundo" y no "lo profundo". En la lengua sumeria, además, no existen los pronombres relativos. El Apsu, Ab.zu sumerio, muerto a manos de Ea, bien puede significar el "mundo inferior" de los sumerios, aquello que está bajo la tierra. Por eso Ea "*puso su morada encima de Apsu*", es decir, se estableció justo sobre el firmamento (más abajo, estaría el supuesto mundo inferior, obvia decirlo...). En realidad, la visión que los sumerios tenían de sus dioses eran personificaciones de las deidades celestiales (las estrellas). "*La estructura del Profundo midió entonces el señor*", da cuenta del ocaso. Sería más fácil, no obstante, traducir Apsu como la profundidad, despersonificándola.

Otra lindeza de Sitchin es la siguiente sentencia extraída del Enuma: "*Hacia lo Profundo marcó una órbita; donde la luz y la oscuridad de mezclan, está su límite más lejano*". Donde la luz y la oscuridad se mezclan es justo el firmamento. Lo sumerios no creían que su "dios" bajara al mundo inferior, más bien pensaban que se quedaba en "El Profundo" (repetimos, no *lo profundo*) para luego regresar a su lugar en los cielos una y otra vez.

"Descubrimos que los textos astronómicos que trataban, de un modo altamente sofisticado, de los períodos planetarios, así como las listas de planetas en su orden celeste, sugerían también que Marduk aparecía en algún lugar entre Júpiter y Marte."

Otro ejemplo, que termina hastiando, de manipulación. Debe saber que sí, que realmente los textos antiguos *trataban de un modo altamente sofisticado de los períodos planetarios*. Pero de los períodos vistos desde la tierra, es decir, ortos y ocasos, así como sus recorridos, ¡no de las órbitas de los planetas alrededor del sol!. Marduk no aparecía en algún lugar entre Júpiter y Marte, y ahora explicaremos el por qué.

Se afirma que el movimiento del astro Nibiru era contrario al sentido de las agujas del reloj. Si miramos el movimiento celeste, la tierra giraría dando vueltas sobre sí misma hacia su izquierda, de esa forma vemos a las estrellas ascender. Y los planetas se moverían virtualmente "*en el sentido de las agujas del reloj*", es decir, de modo contrario.

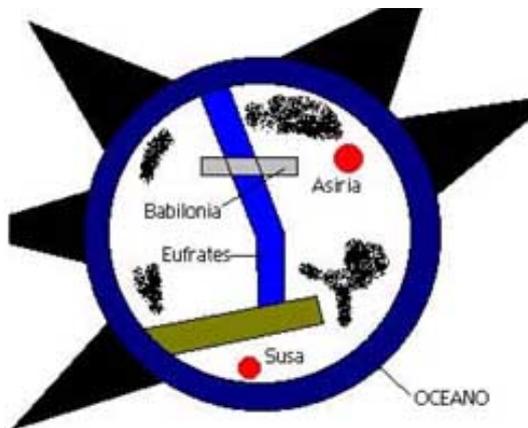
De hecho, Nibiru no tenía apenas importancia en los textos antiguos, si lo comparamos con otras deidades y astros. El hecho de aparecer en algunos con el logograma distintivo divino ("*An*", que precedía al nombre de los dioses-estrellas), indica claramente que era una deidad más, en este caso, Marduk.

En otras de las libres traducciones de Sitchin se dice "Cuando Nibiru alcance su perigeo...". ¿Qué sabían los sumerios de apogeos y perigeos?. ¿Distinguían quizá entre estrellas y planetas, en toda su magnitud?. Si es así, ¿por qué a todas se les llamaba "mul"?. Algunos han respondido a esta pregunta con otra: ¿por qué entonces los sumerios hablaban de *errantes*?. Pero como todos sabemos, el movimiento de la tierra sobre su eje crea precisamente esa visión de los astros, todos sin excepción, *errando*, moviéndose. Los babilonios, herederos de los sumerios y acadios en estos asuntos (su dios era Marduk), tienen mucho que decirle a Sitchin sobre los elevadísimos conocimientos adquiridos de los anunnaki. Veamos si no este grabado:



Se trata de un mapa babilonio de la región, encontrado en el Templo de la diosa Ishtar (Inanna), que da cuenta del poco conocimiento que tenían los hombres de la época del lugar donde vivían. Con tantos cohetes voladores, y diosas con cascos y atuendos espaciales, su cartografía debió ser muchísimo más precisa. Abajo podemos encontrar una reproducción más nítida de esta piedra.

¿No sabían los babilonios que la zona no estaba rodeada completamente por mar?. ¿Dónde está el río Tigris?. ¿Por qué Asiria está mal situada?. ¿Así veían los anunnaki la tierra desde el espacio?.

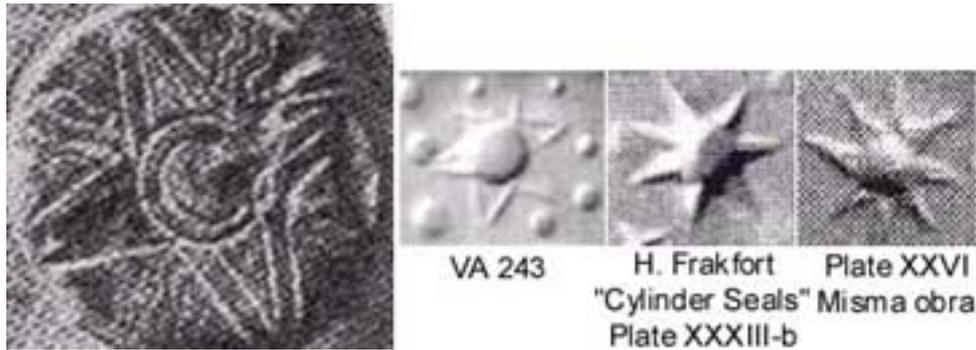


Incluso la interpretación del famoso "Cilindro VA/243", que muchos han usado como prueba irrefutable, es incorrecta. Sí, existe, pero no representa para nada al



sol y a los planetas. Vamos a comprobar lo:

La figura no representa al Sol y Sitchin lo sabía. En innumerables estelas sumerias, babilonias y acadias los arqueólogos han encontrado representaciones de estrellas.



Aquí podemos observar una típica representación del sol, a la izquierda. A la derecha, una comparación de tres estrellas: la del cilindro que nos ocupa, y la de otros dos expuestos por H. Frankfort en su obra, procedente de muchos otros cilindros similares al VA/243 de Sitchin. Como vemos, no es el sol el astro representado, ¡sino una estrella!



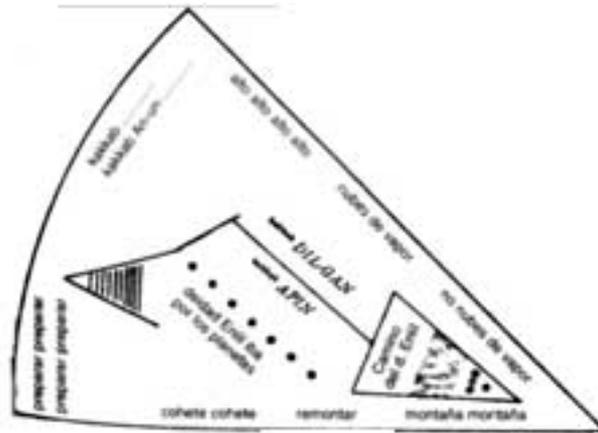
Y aquí, claramente de izquierda a derecha, ¡una estrella, la luna y el sol!. Así, el VA/243 *no muestra al astro rey sino a una estrella cualquiera.*

Podemos ver más, hay innumerables:



Según Sitchin, el astro de la imagen superior, a la derecha de la representación de la luna, se trata del "*duodécimo planeta con su capa atmosférica*" (páginas 255 y 256, figura 115).

Otras de las más increíbles interpretaciones de Sitchin sobre los "viajes espaciales" de los anunnaki se basa en un planisferio circular asirio datado del siglo VII aC (páginas 275 y 277, figuras 122 y 123). El autor asegura que representa un viaje del dios Enlil, en su nave espacial, desde su inexistente planeta Nibiru hasta la tierra. Representamos aquí una porción de ese planisferio:



Las estrellas de Enlil eran como ya vimos las Pléyades, llamadas en sumerio "*mul-mul*", y su definición en el *Mul.Apin* es "*las estrellas, siete veces divinas, los grandes dioses*". La inscripción superior, "*kakkab..... kakkab An-un.....*" no es explicada por el autor en sus obras, pero sí dedica innumerables líneas al resto del grabado. Tiene una gran lógica: "*kakkab*" significa "*estrella*" en asirio, y "*An-un...*" es lo que quedaba en el original cuneiforme (los años no perdonan) de la palabra

Anunitu, la "*Dama del cielo*", que se encontraba en la constelación de Piscis y el Pez Oriental (cuando había más de 12 constelaciones zodiacales). ¿Se le olvidó al autor ese detalle?

Si con un software informático astronómico cualquiera echamos un vistazo a los cielos de medio oriente (por ejemplo, situándonos en Bagdad o Assur), en la época del equinoccio de primavera, encontramos precisamente que el triángulo situado tras los puntos (el que no tiene inscripciones) simboliza el corte de la eclíptica con el ecuador celeste. Ello precisamente indica el momento descrito, el equinoccio de primavera.



Obsérvese el triángulo formado entre eclíptica y el Ecuador (el zoom no permitía alejarlo más). En Tauro están las estrellas de Enlil, las Pléyades. Luego tenemos, aunque aparece cortado, a Piscis a su derecha. La estrella Apin se cree que se encontraba en el Triángulo; justo sobre Aries podemos ver esta constelación. Otros autores piensan que se trataba de Hamal, en Aries, que "casualmente" también está aquí representada. Dil.Gan es un misterio, pero tampoco es importante.

Sitchin lee las inscripciones en sumerio a pesar de ser el original un texto asirio, aunque quizá no le falte razón puesto que podría tratarse de una copia de uno muy anterior. La palabra montaña simboliza precisamente eso, una montaña que ve el observador que mira al cielo desde un lugar concreto. "*Bur*" es "*remontar*", y eso precisamente hacen los astros en el cielo: ascienden y caen.

La línea entre la "*montaña*" y el destino de Enlil cruza entre Apin (Aries o Triángulo) y Dilgan. El gráfico estaría invertido, dada la necesidad del autor de encuadrarla como una cuña dentro de una tablilla circular. La manipulación vuelve a incrementarse con el término "*cohete*", en realidad, "*sham*" en el texto.

Las "*nubes de vapor*" y "*no nubes de vapor*" no tienen sentido alguno; para empezar no es un término usado normalmente por los sumerios para nombrar a las nubes, y aunque finalmente fuese así, ¿no es bien cierto que en las alturas existen nubes y, a ras de suelo, no?. Nubes, montañas, las Pléyades, algunas estrellas... El escriba representaba lo que veía. Es *un cuadro astronómico* del pasado.

.7.

Los reinados milenarios

De las páginas 249 a 254 Sitchin nos hace entrar en el debate sobre las listas de reyes sumerios. Según él, éstas fueron las fuentes originales de las cronologías de los patriarcas bíblicos, algo que está hoy fuera de toda duda. Sin embargo, nuevamente hace unos cálculos malintencionados para confundir al lector, obviando ciertos datos de gran importancia.

Según él, el diluvio se produjo al fin de la última glaciación debido al efecto gravitatorio que sobre la tierra ejerció el planeta Nibiru. Para ello, cuenta períodos de años expresados en las listas de reyes haciéndolos cuadrar de forma engañosa. Como Beroso, que tampoco tenía la verdad absoluta, considera que cada *shar* sumerio equivale a 3.600 años, y de ahí la duración de la órbita de Nibiru.

La verdad es que son varias las listas de reyes sumerios, escritas más de medio milenio antes que la más antigua de las inscripciones hebreas, que hablan de 10 reyes antediluvianos. Los judíos asumieron esta genealogía para sus 10 patriarcas, contando desde Adán hasta Noé.

Según recogió Beroso, un sacerdote babilonio helenizado, Uannes, llamado Alulim o Alalu en las listas de reyes, era la primera de los "*siete criaturas civilizadoras*" enviadas por el dios Enki para educar a la humanidad. De su significado sumerio, "*el que esparció la semilla humana*", deducimos que se trataba del propio Adán bíblico. Sin embargo, también es posible traducirlo como "*el que esparció la semilla acuosa*", y de ahí lo narrado sobre su vida acuática. Su hijo, Set (Abel fue asesinado y Caín quedó marcado por la desgracia), tendría el equivalente en Alalgar ("*semilla del lago*"), que también era hijo de Alalu según los textos mesopotámicos. Salía Alalu del agua al amanecer, para volver a ella con el ocaso, con la misión descrita.

Enós, que fue "*el primero en invocar el nombre de Dios*" (Gen. 4:26) tiene su reflejo en Enmenluanna, que es el primero en obtener el título de conecedor de los secretos celestiales (adoración). El brutal asesinato de Dumuzid fue la base para la construcción de la historia de Caín y Abel. Dumuzid era el dios del pastoreo en Súmer; pastor como Abel. Enoch, según se lee en el Génesis y en sus apócrifos (que a pesar de estar excluidos canónicamente eran muy venerados por los primeros creyentes), tenía una relación muy especial con Dios, y le fueron dados muchos conocimientos astronómicos: "*secretos que conciernen a los cielos*", como a Enmenduranna. Curiosamente, la primera versión conocida de los apócrifos de Enoch data de una fecha posterior al cautiverio judío en Babilonia. Los babilonios eran expertos astrónomos y astrólogos, y existe un texto llamado Mul.Apin que es todo un compendio de estrellas, ortos y ocasos, ciclos lunares, etc..., exactamente la misma información que recibió Enoch de "Dios". Ubar-Tutu sería Lámek, puesto que era el padre del héroe del diluvio, Ziusudra/Noé.

No obstante, existen no una sino varias versiones de las listas de reyes, unas que establecen 8 reyes antes de la gran catástrofe, y otras que fijan en 10 el número de monarcas. En realidad las versiones encontradas son muchas, una muestra más de que ni siquiera los más autorizados históricamente tenían claros sus orígenes. No serían objeto de tan intenso debate si no fuese por las duraciones de los reinados. Basados en "*shars*" sumerios, que hasta hoy se ha creído que equivalían a 3.600 años, las listas que otorgan 8 reinados prediluvianos hablan de 241.200 años, y las de 10, 432.000. Están datadas de entre el 1900 aC y el 1500 aC (basadas en textos más antiguos hoy ya perdidos) según versiones, e inscritas sobre 15 tablillas de arcilla provenientes en su mayoría de Nippur, ciudad acadia (originalmente sumeria) que en Súmer se llamó Nibru y

de la cual algunos mantienen que procede la denominación “*hebreo*”. Estaba consagrada al dios Enlil.

Describen los nombres de los gobernantes, los períodos de sus reinados en shars y la capital del reino en aquel entonces. Hay que decir que ese reino “*descendió del cielo*”, tanto antes del diluvio como después.

CIUDAD	REY	REINADO
Eridú	A-lulim	28.800 años = 8 shars
Eridú	Alalgar	36.000 años = 10 shars
Bad-Tibira	En-men-lu-anna	43.200 años = 12 shars
Bad-Tibira	En-men-gal-anna	28.800 años = 8 shars
Bad-Tibira	Dumu-zi.d	36.000 años = 10 shars
Larak	En-sipad-zi-anna	28.800 años = 8 shars
Sippar	En-men-dur-anna	21.000 años = 5,833 shars
Shuruppak	Ubar-Tutu	18.600 años = 5,166 shars

El hecho de que todos los reinados fueran múltiplos de 3.600, excepto los dos últimos que lo son globalmente (5,833 + 5,166 = 11 shars), hizo sospechar a algunos eruditos de la existencia de una codificación.

Otras listas, las de 10 gobernantes, dan un total de 120 shars contra los 67 de la anterior, lo que cuadra perfectamente con el relato de Génesis 6,3, donde se dice que Dios estableció los “años” del hombre 120. Merece la pena recalcar que Zecharía Sitchin, en su obra *El 12º Planeta*, hace esta consideración pero afirmando que se trataba de los “*años de dios*”, en realidad dioses extraterrestres, sobre la tierra, lo que remontaría la supuesta llegada de los dioses sumerios a 432.000 años (120 shars) antes del diluvio. Un vistazo al Génesis demuestra que una gran cantidad de descendientes de los hijos de Noe vivieron más de 120 años, con lo cual no cabe ni siquiera pensar que realmente “dios” se refiriese a los años de vida del hombre (página 243).

Ninguna de las dos versiones, ni la de las distintas traducciones bíblicas ni la de Zecharía Sitchin, se ajusta lo más mínimo a la realidad. Examinemos el texto hebreo:

Génesis 6:3

“Entonces dijo Yahveh: «No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne; que sus días sean 120 años.»”

Y ahora en hebreo, donde se recalca el verbo traducido en tiempo futuro “*sean*”, o “*serán*”, que en realidad es un pasado:

וַיֹּאמֶר יְהוָה לֹא-יִדּוֹן רוּחִי בָאָדָם לְעֹלָם בְּשָׂגֵם הוּא
 בֶּשֶׂר וְהָיָה יָמָיו סָמָה וְעֶשְׂרִים שָׁנָה

Resaltado tenemos el verbo, que se pronunciaría “hayú”. En cualquier tratado sobre gramática hebrea elemental podemos constatar que aquí adquiere esa pronunciación al tratarse de un verbo en pasado de la tercera persona del plural, es decir, que debió traducirse como “y eran/fueron sus días”. La partícula que queda fuera es “*ve*”, que significa “y”. Como el verbo,

pues, se refiere a la tercera persona del plural, se refiere no a Dios sino a “ellos”, es decir, a los hombres. Algunas traducciones sí acertaron usando el “ *fueron* ”, pero aquellas que expresan un tiempo futuro pasan como poco por ridículas. El verbo en su forma “*hayu*” también es usado coloquialmente como “*haitem*” o “*haiter*”.

De ese modo la traducción correcta y literal del versículo sería:

Génesis 6:3

“Y dijo Yahveh: “No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne; y eran sus días 120 años”

Hay quien ha querido ver en “*be’adam*” una referencia directa a Adán como persona y no a los hombres en general. Sin embargo, una vez más se pone de manifiesto la importancia de la forma verbal: es un tercera persona del plural, con lo cual indica pluralidad, con la connotación de “ellos”, “los hombres”. No obstante sí es cierto que en el Génesis existen dos tipologías adámicas, una referida al “hombre” en general y otra al Adán como persona singular.

Éste ya había muerto cuando Matusalén tenía 243 años, según el relato de edades del Génesis, con lo cual no podía referirse a él. Por el contexto, esta intrigante afirmación se hace cuando Noé tenía 500 años, justo al tener a Sem. Si se hubiese referido al tiempo que le quedaba a la raza humana ante el inminente diluvio, debiera haber ocurrido éste contando Noé 620 y Sem 120, pero no fue así y las edades correctas fueron 598 y 98, respectivamente. Luego, pues, la única salida que nos queda es evidenciar que el cronista del Génesis prestó oído a las listas de reyes sumerios y acadias, que hablaban de 120 períodos de reinado anteriores al diluvio. Así, la afirmación correcta en tiempo y forma debió haberse traducido como “*y eran sus días [los del hombre hasta el diluvio] 120 años*”.

Tampoco ese “ellos” a los que se refiere el pasaje bíblico podría adjudicarse a los “dioses” mencionados por Zecharía Sitchin. No tendría sentido ya que el pasaje habla de Yahvéh, no Elohim, con lo que es un singular.

Es curioso que el último rey de las listas que contienen 10 gobernantes sea el propio Ziusudra, el Noé sumerio. Su padre, Ubar-Tutu, es el octavo y último de la lista de 67, y el noveno en la de 120, antecedendo a Ziusudra. Esto relaciona irremediamente a los personajes sumerios con los bíblicos.

Según Beroso esto sucedió en torno al 4500 aC y el 4000 aC, lo que casa perfectamente con la el nacimiento del Adán.

CIUDAD	REY	REINADO
Eridú	A-lulim	28.800 años = 8 shars
Eridú	Alalgar	36.000 años = 10 shars
Bad-Tibira	En-men-lu-anna	43.200 años = 12 shars
Bad-Tibira	En-men-gal-anna	28.800 años = 8 shars
Bad-Tibira	Dumu-zi.d	36.000 años = 10 shars
Larak	En-sipad-zi-anna	28.800 años = 8 shars
Sippar	En-men-dur-anna	21.000 años = 5,833 shars
Shuruppak	Ubar-Tutu	18.600 años = 5,166 shars

El rey acadio Ishbi-Erra (2017 aC – 1985 aC) , fundador de la dinastía Isin, codificó esta lista al sustituir, en un experimento que duró muy poco, hasta la invasión de Acad por Babilonia, el sistema sexagesimal sumerio por el decimal. Además, instauró el calendario lunar de Nippur. Todos estos datos se corroboran, además de históricamente, al analizar el resultado de esta lista. Si multiplicamos los períodos en shars de los reinados bajo el patrón primero-último, segundo-penúltimo, y así sucesivamente, y luego sumamos los productos, obtenemos los siguientes números:

$$(8 \times 5, 166) + (10 \times 5,833) + (12 \times 8) + (8 \times 10) = 275,658.$$

Si ahora introducimos el sistema decimal en este cálculo, multiplicando por 10 el número de shars totales (67) tenemos 670. Luego dividimos el número 275,658 por 10; uno multiplica y uno divide. Obtenemos 27,658.

Estas cifras, 670 y 27,658 son las del ciclo de los eclipses y el ciclo anomalístico lunar. Debido al movimiento relativo entre sol, luna y tierra, éstos vuelven a sus mismas posiciones cada cierto tiempo, en concreto cada 54 años y 34 días. En realidad, son exactamente 669 (670) meses sinódicos los que contiene un saros. La revolución sinódica es el tiempo que separa una luna llena de la siguiente, o una luna nueva de la siguiente, y equivale a 27,555 según nuestros cálculos actuales. Son aproximaciones magníficas para la época.

Un tercio de los 54 años se conocía en Babilonia y Grecia *saros*. Este término también es usado hoy día. El ciclo de los eclipses volvía a comenzar cada 18 años y 11 días y 8 horas, pero se sucedían 120° más al oeste, lo que multiplicado por 3 da 360° y los mencionados 54 años y 34 días. Entonces, el eclipse se repetía exactamente sobre el mismo lugar. Ese ciclo de 18 años es llamado *saros* tanto por los babilonios, como por los griegos y, miles de años después, por nosotros.

Este período de 54 años es mencionado en una tablilla de Uruk, lo que da fe de su conocimiento por los babilonios.

En la lista de Beroso, con nombres helenizados, tenemos lo siguiente:

CIUDAD	REY	REINADO
Babylone	Aloros (Alulim)	36.000 = 10 shars
Babylone	Alaparos (Alalgar)	10.800 años = 3 shars
Pautibiblon	Amelon (Enmenluanna)	46.800 años = 13 shars
Pautibiblon	Ammenon (Enmengalanna)	43.200 años = 12 shars
Pautibiblon	Megalaros (Amegalaros)	64.800 años = 18 shars
Pautibiblon	Daonos (Dumuzid)	36.000 años = 10 shars
Pautibiblon	Euedorachos (Enmenduranna)	64.800 años = 18 shars
Larak	Amempsinos (Ensipazidanna)	36.000 años = 10 shars
Larak	Oupartes (Ubar-Tutu)	28.800 años = 8 shars
Shuruppak	Xisoutros (Ziusudra)	64.800 años = 18 shars

Como puede observarse, se añaden a Ziusudra y a Megalaros. Las duraciones de los reinados varían, pero existen muchas coincidencias como el orden de reinado y otros aspectos nuevamente matemáticos. La suma de los 4 primeros reinados vale 38 en ambas listas. A los dos soberanos añadidos, Zisoutros y Megalaros, se les otorga un tiempo de 18 shars a cada

uno, siendo 18 años como ya dijimos el tiempo que tarda en repetirse un eclipse (120° más al oeste). La diferencia entre 120 shars y 67 shars de ambas listas es 53, que se aproxima mucho al 54 que es el ciclo completo.

Como puede observarse, todos los relatos antiguos parten de una misma base, aunque reordenan los factores a su antojo. Las duraciones de los reinados no son creíbles en ninguna de las dos listas, puesto que se tratan de codificaciones astronómicas. Igualmente, los 120 años del Génesis no tienen sentido, puesto que evidentemente se basan en estas listas escritas como poco un milenio antes.

Si hacemos caso a algunas conclusiones arqueológicas ya mencionadas, hubo grandes inundaciones en torno al 2900 aC al sur de Mesopotamia. Hablamos de un evento local, que se repetía constantemente pero que sucedió con mucha mayor fuerza de lo normal en esa fecha concreta, sobre la zona sur mesopotámica, en la desembocadura del Tigris y el Eufrates.

Es paso obligado volver la vista atrás a las listas de reyes sumerios. Habíamos establecido que el Génesis incorporó los 120 shars sumerios a su relato, sin saber a qué se refería exactamente puesto que empleó los “años” tanto para referirse a las edades humanas como a los supuestos shars. Por otra parte, la lista de la dinastía Isin, la de Ishbi-Erra, estaba codificada, así como la de Beroso.

Pero lo que no queda claro es, ¿cuánto vale un shar?. No tiene lógica que los sumerios usasen esta unidad en la medición del tiempo, ya que su propia existencia como cultura es ampliamente menor en edad a este número.

La traducción del término “shar” puede ser tanto “soberano” (ej. An.Shar = “Soberano de los cielos”), como “totalidad”, “círculo completo”, o “ciclo completo”. Contextualmente la que nos importa es “círculo completo”, puesto que un círculo contiene exactamente 360° , lo que está íntimamente relacionado con el ciclo de los eclipses. Recordemos que cada 18 años, 11 días y 8 horas aproximadamente se repiten los eclipses, pero 120° más al oeste. Por tanto, habíamos concluido que cada 54 años y 34 días volvía a comenzar el ciclo, al cumplirse los 360° y repetirse el eclipse visto en el mismo lugar que el anterior. Por lo tanto, un “shar” o “círculo completo” bien *pudo* equivaler 54 años y 34 días.

Las listas de reyes son un claro ejemplo del desorden de la cultura sumeria a la hora de datar hechos históricos. Las duraciones de los reinados, tanto diluvianos como antediluvianos, son milenarias y centenarias, hasta llegar a Lugalzagesi, rey que antecedió a Sargón I, es decir: cuando los acadios, que eran semitas, sometieron Súmer comenzaron a datarse los reinados de una forma coherente.

Aquel que convirtió la lista original, fuese ésta de transmisión oral o escrita, interpretó que un shar equivalía a 3600 años. La explicación es simple, y tiene su origen en el sistema sexagesimal sumerio, de base 60, del cual hemos heredado la medida de los grados, los segundos, los minutos, etc... Alguien debió interpretar la “totalidad” como 60×60 , es decir 3.600. Quizá, por tanto, el 60 al ser el máximo exponente, sea el auténtico valor del shar. En los cálculos que haremos posteriormente, tanto el propuesto 54 como el 60 tendrían cabida.

Sin embargo, ya dijimos que es imposible esa equivalencia con el 3600 puesto que los sumerios no habían tenido tiempo de usar tan largo período de tiempo, que sobrepasaba su propia

existencia como cultura. El shar equivalía 54 años y 34 días, o 60 años, pero nunca a 3.600, y el saros babilonio era lo que a nosotros el metro al kilómetro: un submúltiplo.

Entre el primer rey postdiluviano, llamado Jucur, y Sargón I de Acad se suceden aproximadamente 10 shars, si trazamos una media entre las distintas versiones de las Listas de Reyes (una se adjunta como Anexo 2). Es imposible que éstos fuesen 36.000 años por la sencilla razón de que entonces el diluvio debió suceder en torno al 38.335 aC (2.335 aC + 36.000). Pero si los contamos como 54 años y 34 días, tenemos que esos 10 shars equivaldrían a 540 años y 340 días, es decir, casi 541 años. O también 600 si tomamos 60 como valor real.

Sitchin, por lo tanto, se olvida de los reinados postdiluvianos presentes *en las mismas listas que él emplea*, porque de mencionarlos su teoría se caería irremediablemente.

541 años antes de Sargón I, que comenzó en el 2335 aC, nos sitúan en el 2876 aC, a 24 años del 2900 aC, la cifra de la gran inundación en Shuruppak donde gobernaba Ziusudra. Teniendo en cuenta que la datación del 2900 aC es un redondeo, como no podía ser de otra forma, es evidente que estamos ante la fecha correcta. Si usamos el 60 y no el 54, hablaríamos del 2935, otra cifra plausible.

La posterior expansión de los hijos de Noé, según el Génesis, llevó la civilización además de a las regiones mesopotámicas, a Egipto a través de Misrayim (en el Génesis Egipto adopta precisamente ese nombre). La cultura egipcia, sin embargo, ya existía cientos (o miles) de años antes, pero es a partir del 2750 aC (100 años después), cuando si hacemos caso al Génesis el mencionado nieto de Noé se instalaría en el valle del Nilo y daría comienzo la construcción de las pirámides y otras bellezas de Egipto, con el nacimiento de la III Dinastía. Los redactores bíblicos parecían tener cierta noción histórica, pero escasa e incompleta.

De todo ello se desprende que Sargón I no pudo ser Nimrod. Bien pudo referirse a Etana, el primer rey registrado de Sumer de la dinastía de Kis (originalmente Kicsh), nombre que se parece mucho al "Kus" hebreo, hermano de Misráyim. Sin embargo, fijémonos en que Kush era la actual Etiopía, y los etíopes tenían orígenes comunes con los egipcios (Misrayim). Cam (en realidad, Ham) engendraría a Kus (Etiopía), Misrayim (Egipto) y a Canaán, además de Put. Aquí están las regiones circundantes a Israel. Por otra parte, los árabes llaman a las tierras del Nilo "Misr", la de "Cam el negro". Por su parte los egipcios la llamaban "Kemet", es decir "la negra".

Volvamos la vista atrás de nuevo a las listas de reyes. Las que hablan de 120 shars anteriores al diluvio (2.876 aC), nos estarían indicando 120 x 54 años y 34 días, es decir, 6.491 años. Eso nos situaría en torno al 9.367 aC, fecha en la cual el calentamiento planetario comenzaba a hacerse notar en Oriente Próximo. En el sur, 1.000 años antes, en el 10.500 aC aproximadamente. Es decir, el origen del Adán no hay que buscarlo en cuando nos dice el Antiguo Testamento, sino justo después de la última glaciación, cuando la tierra comenzó a dar al hombre de mesopotamia los primeros cereales silvestres y éstos comenzaron una vida sedentaria.

Y eso exactamente es lo que cuenta el texto denominado "Cómo vino el grano a Sumer".

"Los hombres usaban hierba para comer con sus bocas como ovejas. En aquellos tiempos, no conocían el grano, la cebada o el lino. Anu lo hizo bajar desde el interior del cielo. Enlil levantó la mirada como un ciervo levanta sus cuernos cuando sube un terraplén [...] montañas. Miró al sur y vio el ancho mar; miró al norte y vio la montaña de cedros aromáticos. Enlil amontonó la cebada, la llevó a la montaña. Amontonó la recompensa de la Tierra, llevó la cebada innuha a

la montaña. Selló el acceso a la a la colina abierta. Él [...] su cerrojo, como cielo y tierra se cierran rápido (¿) su pestillo, como [...]."

Primeramente, no existían los cereales (grano y cebada). Luego, los dioses la trajeron a la tierra, siendo Enlil el encargado de llevarla "a las montañas", tal y como realmente aparecieron al quedar descubiertos de nieve los valles. Es un ejemplo de precisión.

Gracias a la aparición de los cereales el hombre comenzó a hacerse, en un lento proceso, sedentario. La ciudad de Jericó, que data de antes del 9000 aC, es un ejemplo de ello. Incluso, ya existía un culto, corroborado por la presencia de un altar entre sus ruinas. Por lo tanto, al existir éste, hemos de creer que mantenían cierto registro oral de sus antepasados.

El más antiguo de los asentamientos de Jericó fue excavado por la arqueóloga británica Kathleen Kenyon, hija del que fuera director del Museo Británico George Kenyon. Kathleen realizó notables trabajos en Oriente Próximo y dató los asentamientos agrícolas de Jericó de aproximadamente el 9000 aC. Ya en ellos encontró las primeras evidencias que demostraban la existencia de pruebas de domesticación de plantas y animales.

El autor del Génesis no hizo más que añadir a su historia lo que conocía de oídas de Súmer, la primera y más antigua civilización conocida y por lo tanto la más capacitada para transmitir oralmente los orígenes del hombre. De lo contrario, ¿por qué hablaba Moisés de "120 años" sin especificar que no eran años normales sino shars?

Por otra parte, las Listas de Reyes sí expresan reinados lineales. Aunque algunos reyes gobernaban contemporáneamente, las listas se refieren al gobierno sobre Súmer, que estaba dividida en varias ciudades estados cada una con su "Ens" o Príncipe. Aquel que las sometía a todas y obtenía el poder supremo era el que aparecía en la lista de reyes como "Rey de Súmer". En función de la capital predominante, gobernaba tal o cual dinastía (de Ur, de Kish, etc...). Los períodos prolongados de reinado, imposibles de asumir contemos el shar ya sea como 18, 54, 60 o 3600, podrían expresar linajes, o incluso invenciones para justificar una cronología ya conocida.

Aunque "shar" era 3600 de *cualquier cosa*, también era la "totalidad" como ya dijimos. Los sumerios contaban con las manos usando los pulgares para marcar las falanges de los restantes dedos. Así, cada dedo tiene tres falanges y cuatro dedos libres (el pulgar se usaba, luego no estaba libre) eran 12 falanges o el número de 12. Con la otra mano marcaban los múltiplos de 12, es decir, cada vez que llegaban a 12 levantaban un dedo de la otra. Así, 12 falanges por cinco dedos de la otra mano son 60. Esos fueron los inicios del sistema sexagesimal.

Hay quien ha propuesto también que las duraciones se basaban en saros de 18 años, lo que da 2160 años que representa el fenómeno de la precesión, según el cual el sol, debido al bambolear de la tierra, sale por la casa zodiacal anterior al cabo de ese tiempo, puesto que se va retrasando. Así, 2160 por doce signos zodiacales son 25.920 años, aunque la cifra exacta ha sido calculada hoy día con mayor precisión. Esto tendría lógica si realmente los sumerios conociesen los signos zodiacales. Efectivamente, fueron los artífices del zodiaco, pero contaban inicialmente 17 o 18 signos (no está claro aún), y no fue hasta bastante más tarde, en la época babilónica más tardía, cuando fueron reducidos a 12. Por ello, no tendría sentido que un "ciclo completo" fuesen 18 años y 120 veces ese período un grado precesional, ya que éstos serían más cortos al existir seis signos más, 18 y no 12. En concreto, y de media, serían unos 1440 años cada ciclo. Los 12 signos del zodiaco se describen también en el Mul.Apin, todo un

compendio astronómico de incalculable valor para recomponer los conocimientos que tenían los antiguos mesopotámicos sobre el cosmos, pero muy tardío en el tiempo y datado de mediados-finales del I Milenio aC (Anexo 1).

.8. CONCLUSIONES

Creo suficientes los seis anteriores capítulos como demostración de que las teorías de Sitchin son un camelo. Tengo cientos de hojas escritas con más pruebas, pero no veo necesario insistir con tanto detalle en algo que ha quedado claro por sí solo.

Si tiene alguna duda, quiere aportar cualquier sugerencia del tipo que sea, debatir conmigo, charlar sobre el asunto, realizarme alguna pregunta, compartir conocimientos... puede escribirme a:

dingir@telefonica.net

O entrar a www.elforo.de/escepticos, donde compartimos conocimientos y debatimos éste y otros muchos asuntos.

.ANEXO 1. EL MUL.APIN

La primera tablilla contiene seis listas de estrellas. La primera, todas las presentes en los caminos de Ea, Anu y Enlil. La segunda da las fechas de los ortos heliacales de 35 grupos de estrellas; la tercera describe el zodiaco y el Camino de la Luna, y la cuarta la diferencia entre las salidas y puestas de las constelaciones.

LAS 33 ESTRELLAS DE ENLIL

Nº	SUMERIO	ACADIO	TRADUCCIÓN	MUL.APIN	Constelación
1	Mul-Apin	Epinnu	Arado	<i>d Enlil, la estrella al frente de las estrellas de Enlil</i>	α , β Trianguli. γ Andrómeda
2	Mul-Ur-bar-ra	Barbaru	Lobo	<i>el semillero del arado</i>	α Trianguli
3	Mul-Shu-gi	Sibu	El Antepasado	<i>d Enmesharra</i>	(Sur de) Perseo
4	Mul-Gam/Mul-Zubi	Gamlu	La Azada, el bastón	<i>díos de la Azada, d Gamlum</i>	Auriga
5	Mul-Mash-tab-ba-gal-gal	Tuamu Rabutu	Los Grandes Gemelos	<i>d.Lugalgirra y d Meslamtea</i>	α y β Geminorum (Cástor y Pólux)
6	Mul-Mash-tab-ba-tur-tur	Tuamu Sehrutu	Los Pequeños Gemelos	<i>d Lal y d Nin-ezen-gu₄</i>	ζ y λ Geminorum
7	Mul-AI-lul	Alluttu	El Cangrejo	<i>Casa de Anu</i>	Cáncer
8	Mul-Ur-gu-la	Urgulu	El León	<i>d Latarak</i>	Leo
9	Mul-Lu-gal	Sharru	El Rey	<i>la estrella del pecho del león</i>	α Leo (Regulus)
10	Mul-Um-mu-lu-tum	Kakkabu Ummulutsu	La cola del león	<i>las estrellas débiles de la cola del león. La palma de d Erua y d Zarpanitum</i>	5, 21 Leo?
11	Sis-si-nu	Sissinu	La Palma	<i>d Enlil, que determina la aptitud de la montaña Kur</i>	γ Coma Berenices?
12	Mul Shu-pa	Shupa		<i>la estrella ante él. El mensajero de d Ninlil</i>	Bootes
13	Mul-He-gal-a-a-u	Hegalaju	El Abundante	<i>la estrella tra él. Baltasha, mensajero de d Tishpak</i>	β Coma Berenices?
14	Mul-Bal-tesh-a	Balti	La Dignidad	<i>El Gran Carro, d Ninlil</i>	Corona Borealis
15	Mul-Mar-gid-da	Ereqqu	El Carro	<i>la estrella en el palo del Carro. El zorro d Erra, el fuerte entre los dioses</i>	Osa Mayor
16	Mul-Ka ₅ -a	Selebu	El Zorro		80, 86 Ursae Minoris?
17	Mul-U ₈	Lahul	La Oveja Madre	<i>La estrella al frente del Carro, la Oveja Madre, d Aja</i>	Parte norte de Bootes?
18	Mul-Mu-bu-kesh-da	Mu-bu-kesh-da	El Yugo	<i>El yugo d Anu, el grande de los cielos</i>	α Draconis (Thubán)?
19	Mul-Mar-gid-an-na	Mar-gid-an-na	El Carro Celeste (de Anu)	<i>El Carro del Cielo, d Damkiana</i>	Osa Menor
20	Mul-Ibila-e-mash	Ibila-Emash	El Heredero del Templo	<i>La estrella en su cuerda. El Heredero del Templo: el primero</i>	α Ursae Minoris (Polar)

21	Mul-Dingir-gub-ba	Dingirgubbu	Los dioses en pie	<i>y más alto hijo de Anu Los dioses en pie del Ekur (templo de Enlil)</i>	ζ, η Herculis?
22	Mul-Dingir-tush-a	Dingirtusu	Los dioses sentados	<i>Los dioses sentados del Ekur</i>	ε, π, ρ, θ Hércules?
23	Mul-Uz	Enzu	La Cabra	<i>d Gula</i>	μ Virginis? Lira
24	Mul-Ur-ku	Kalbu	El Perro Sentado	<i>La estrella ante la Cabra, el Perro Sentado</i>	Parte sur de Hércules
25	d Lamma	Lammasu		<i>La estrella brillante de la Cabra, d Lamma, el mensajero de d Baba</i>	α Lyrae (Vega)
26	d Nin-sar d Er-ra-gal	d Nin-sar d Er-ra-gal		<i>Dos estrellas: detrás de ella (la Cabra)</i>	ε, ζ Lyrae
27	Mul-Ud-ka-duh-a	Nimru	La Pantera	<i>El Leopardo, d U-gur</i>	Cygnus, Lacerta, Casiopea, Cefeo parte de Draco?
28	Mul-Sah	Sahu	El Cerdo	<i>La estrella a su derecha, , el Cerdo d Damu</i>	
29	Mul-Anshe-kur-ra	Sisu	El Caballo	<i>La estrella a su izquierda, el Caballo</i>	α, β, γ, δ Cassiopeiae
30	Mul-Lu-lim	Lulim	El Ciervo	<i>La estrella tras él. Mensajero de las Pléyades (Mul-Mul)</i>	Andrómeda
31	d Tir-an-an	Manzat	El Arcoiris	<i>Las estrellas débiles en el pecho del Ciervo. d Harriru, dios del Arcoiris (d Tir-an-an)</i>	18, 31, 32 Andromedae
32	Mul-Ka-mush-i-ku-e	Pasittu	El Destructor	<i>La estrella roja brillante en los riñones del Ciervo, el Destructor</i>	β Andromedae
33	Mul-Sag-me-gar	Sag-me-gar	Júpiter	<i>Júpiter cambia su posición continuamente cruzando los cielos</i>	Júpiter

LAS 23 ESTRELLAS DE ANU

34	Mul-Ash-iku	Iku	El Campo	<i>d Ea, que lidera las estrellas de Anu</i>	α, β, γ Pegaso
35	Mul-Shin-un-un-tu	Shinunutu	El Cisne	<i>La estrella en el gran cuadrado: el Cisne</i>	α Andrómeda ζ, θ, ε Pegaso
36	Mul-Anu-ni-tu	Anunitum	La Señora del Cielo	<i>La estrella tras el gran cuadrado, Anunitu</i>	α Equuleus parte de Piscis
37	Mul-Lu ₂ -hun-ga	Agru	El Aparcero, el Jornalero, Campesino	<i>La estrella tras él, el Aparcero, d Dumuzi</i>	Aries

38	Mul-Mul	Zappu	Las Estrellas	<i>Las Estrellas, siete veces divinas, los grandes dioses</i>	Pléyades
39	Mul-Gu ₄ -an-na	Alu	El Toro Celeste (de Anu)	<i>El Toro Celeste, dios de la tablilla Le, la corona de Anu</i>	Tauro
40	Mul-Le-e	Le-e	La corona de Anu		α Tauri (Aldebarán) y las Híades
41	Mul-Sipa-zi-an-na	Sidallu/Sittadanu	El Verdadero Pastor Celeste (de Anu)	<i>El Verdadero Pastor Celeste, d Papsukkal, el mensajero de d Anu e d Ishtar</i>	Orión
42	d Lu-lar y d La-ta-ra-ak	Lulal y Latarak			π ₃ , π ₄ Orionis?
43	Mul-Dar-lugar	Tarlugallu	El Gallo	<i>La estrella tras él: el Gallo</i>	Lepus
44	Mul-Kak-si-sa ₂	Sukudu	La Flecha	<i>La Flecha, la lanza del gran héroe d Ninurta</i>	α Canis Maior (Sirio) y Puppis y Pyxis?
45	Mul-Ban	Qastu	El Arco	<i>El Arco, la elamita d Ishtar, la hija de d Enlil</i>	ε, σ, ω Canis Majoris,
46	Mul d Mush	Nirah	La Serpiente	<i>La Serpiente, d Ningish-zi-da, señor del inframundo</i>	η Puppis? Hydra
47	Mul Uga	Aribu	El Cuervo	<i>El Cuervo, la estrella de d Adad</i>	Corvus
48	Mul-Ab-sin ₂	Seru/Absinnu	El Surco de la Siembra	<i>El Surco, d Shala, con la gavilla de grano</i>	α Virgo (Spica)
49	Mul-Zi-ba-an-na	Zibanitu	La Balanza	<i>La Balanza, el "cuerno" del Escorpión</i>	Libra y parte de Virgo
50	d Za-ba ₄ -ba ₄	Zababa		<i>d Zababa, el águila y el Muerto</i>	Ofiuco y Serpens
51	Mul-Ti ₈	Eru	El Águila		Aquila
52	Mul-Ad ₆ (LU ₂ x BAD)	Pagru	El Muerto/Esqueleto		Delfín?
53	Mul-Dili-bat	Dilibat	Venus (el Rápido?)	<i>Venus cambia su lugar continuamente y cruza el cielo</i>	Venus
54	Mul-Sal-bat-a-nu	Salbatanu	Marte (el Fiero?)	<i>Marte cambia su lugar y cruza el cielo</i>	Marte
55	Mul-Udu-idim-sag-ush	Kajamanu	Saturno	<i>Saturno cambia su lugar y cruza el cielo</i>	Saturno
56	Mul-Udu-idim-gu-ud	Sihtu	Mercurio	<i>Mercurio es visible antes o después de la salida del sol todos los meses y desaparece todos los meses</i>	Mercurio

LAS 15 ESTRELLAS DE EA

57	Mul-Ku ₆	Nunu	El Pez	<i>El Pez, d Ea, la estrella que precede a las estrellas de Ea</i>	Pisces Australis
58	Mul-Gu-la	Gula	El Grande	<i>El Gran Dios d Ea, la estrella de Eridu, d Ea</i>	Acuario
59	Mul-Nun	Eridu	Eridu (lugar)		α Puppis

60	Mul-Nin-mah	Ninmah	La Excelsa Dama	<i>La estrella a su derecha, Ninmah</i>	Parte de Vela
61	Mul-En-te-na-barhum	Habasiranu	El Jabalí	<i>El Jabalí, d Ningirsu</i>	Parte de centauro y Crux?
62	Mul-Gan ₂ -ur ₃	Mashkakatu	El Rastrillo	<i>La estrella a su lado, el Rastrillo, el arma de d Ea, en el que se ve el Apsu</i>	Parte de Vela
63	d Sullat d Hanish	Sullat y Hanish		<i>Dos estrellas que están tras él, d Sullat y d Hanish, d Ud y d Adad</i>	μ, v Centauri
64	Mul-Nu-mush-da	Nu-mush-da	El Enjambre	<i>La estrella tras él, mientras d Ea sale y d Ea se pone, el Enjambre, d Adad</i>	η Centauri?
65	Mul-Ur-idim	Uridimmu	El Lobo Loco / El Perro Loco	<i>La estrella a la izquierda del escorpión, el Lobo, d Kusu</i>	Lupus
66	Mul-Gir ₂ -tab	Zuqaqipu	El Escorpión	<i>El Escorpión d Ishkhara, gobernadora de todas las tierras</i>	Escorpio
67	d Li-si	Lisi		<i>El pecho del Escorpión, d Lisi, d Nabu</i>	α Scorpii (Antares)
68	d Sar-ur d Sar-gaz	Sarur y Sargaz		<i>Las estrellas en el agujón (Gab-gir-tab) del Escorpión</i>	λ, v Scorpii
69	Mul-Pa-bil-sag	Pabilsag	El "Flechador", Arquero	<i>La estrella tras él, Pabilsag</i>	Sagitario,
70	Mul-Ma-gur ₈	Makurru	El barco de carga	<i>El Barco de carga y</i>	θ Ophiuchi
71	Mul-Suhur-mash	Suhurmasu	La "Cabra-Pez" (d Ea)	<i>Capricornio (d Ea)</i>	ε Sagittarii Capricornio

Del zodíaco, o estrellas del camino de la Luna, el Mul.Apin dice: "Los dioses que están en el camino de la luna; Sin, a través de los que la luna pasa en el transcurso de un mes y que toca son:

	Nombre sumerio (acadio)	Traducción (sumeria)	Traducción acadia	Divinidad asociada	Actual
1	Mul-Mul (<i>zappu</i>)	Las Estrellas	Crin, melena	Enlil	Pléyades
2	^{mul} Gu ₄ -an-na	El Toro Celeste (de An)	La quijada del toro	Adad / Ishkur	Tauro
3	^{mul} Sipa-zi-an-na	El Verdadero Pastor Celeste (de An)		Papsukkal	Orión
4	^{mul} Šu-gi	El Antepasado, el Viejo		Enmesharra	Perseo
5	^{mul} Gam / ^{mul} Zubi	La Azada, el Bastón, el Báculo		Gamlum	parte de Auriga
6	^{mul} Maš-tab-ba-gal-gal	Los Grandes Gemelos		Lugalgirra y Meslamtea	Géminis
7	^{mul} Al-lul	El Cangrejo		Anu / An	Cáncer
8	^{mul} Ur-Gu-la	El León		Latarak	Leo
9	^{mul} Ab-sin ₂	El Surco de la Siembra	Espiga	Shala	Spica (Virgo)
10	^{mul} Zi-ba-ni-tu ₄	La Balanza	La Balanza	Shamash / Utu	Libra

11	^{mul} Gir ₂ -tab	El Escorpión	Ishhara	Escorpio
12	^{mul} Pa-bil-sag /	El "Flechador", Arquero	Pabilsag	Sagitario
13	^{mul} Suhur-mash	La Cabra-Pez	Ea / Enki	Capricornio
14	^{mul} Gu-la	El Grande, el Gigante	Ea / Enki	Acuario
15	^{mul} Sim-mah	(Las colas de la) Golondrina, la Gran Golondrina		ε, ζ y θ Pegasi, α Equulei y parte oeste de Piscis
16	^{mul} A-nu-ni-tu ₄	La Dama del Cielo	Anunitu	parte de Piscis y el Pez oriental
17	^{mul} Lu ₂ -hun-ga	El Jornalero, el Aparcero, el Campesino	Dumuzi	Aries

LOS ORTOS HELIACOS DE 35 ESTRELLAS

La novena constelación, que debía salir el 1 de "Ululu" es actualmente desconocida, pero dado que los sumerios redujeron el número de ellas hasta hacerla coincidir con el número de meses del año, estará integrada en alguna de sus vecinas.

1	El día 1 de Nisannu el Aparcero (Lu ₂ -hun-ga) es visible	Aries
2	El día 20 de Nisannu la Azada (Gam) es visible	Auriga
3	El día 1 de Ajaru las Pléyades (Mul-Mul) son visibles	
4	El día 20 de Ajaru, la quijada del Toro es visible	Aldebarán
5	El día 10 de Simanu el Verdadero Pastor Celeste (Sipa-zi-an-na) y los Grandes Gemelos (Mash-tab-ba-gal-gal) son visibles	Orión y Géminis
6	El día 5 de Du'uzu los Pequeños Gemelos (Mash-tab-ba-tur-tur) y el Cangrejo (Al-lul) son visibles	Géminis y Cáncer
7	El día 15 de Du'uzu la Flecha (Kak-si-sa), la Serpiente (Mush) y el León (Ur-gu-la) son visibles	Sirio, Hydra y Leo
8	El día 5 de Abu el Arco (Ban) y el Rey (Lugal) son visibles	Canis Maioris y Régulus
9	El día 10 de Ululu, la estrella Eridu (Nin) y el Cuervo (Uga) son visibles	α Puppis y el Cuervo
10	El día 15 de Ululu Shu-pa d Enlil es visible	Bootes
11	El día 25 de Ululu el Surco de la Siembra Ab-sin ₂ es visible	Spica
12	El día 15 de Tashritu la Balanza (Zipanitim), el Lobo (Ur-idim), el Jabalí (En-te-nar-bar-hum) y el Perro Sentado (Ur-ku) son visibles	Libra, parte de Escorpio, Centauro, Hércules
13	El día 5 de Arajsamma la Cabra (Uz) y el Pecho del Escorpión (Gab-gir ₂ -tab) son visibles	Lira y Antares
14	El día 15 de Kislimu el Leopardo (Ud-ka-duh-a), el Águila (Ti ₈) y el Arquero (Pa-bil-sag) son visibles	Cisne, Águila y Sagitario
15	El día 15 de Tebetu la Golondrina Excelsa (Sim-mah) es visible	Parte de Piscis
16	El día 5 de Shabatu el Grande (Gu-la), el Campo (Iku) y el Ciervo (Lu-lim)	Acuario, Pegaso y Andrómeda
17	El día 25 de Shabatu la Señora Celeste (Anunitum) es visible	Parte del Piscis y Andrómeda
18	El día 15 de Addaru el Pez (Ku ₆) y el Antepasado (Shu-gi) son visible	Pisces y Perseo

ORTOS Y PUESTAS DE ESTRELLAS

Lista de estrellas que salen a la vez que se ponen otras. Hoy sabemos que se producían en torno al año 1000aC en la latitud 36°N, la correspondiente a Assur, capital del imperio Asirio.

1	Las Pléyades (Mul-Mul) salen y el Escorpión (Gir ₂ -tab) se pone
2	El Escorpión sale y las Pléyades se ponen
3	El Toro Celeste (Gu ₄ -an-na) sale y Shu-pa se pone
4	El Verdadero pastor Celeste (Zi-pa-an-na) sale y Sagitario (Pa-bil-sag) se pone
5	La Flecha (Kak-si-sa), la Serpiente (Mush) y el León (Ur-gu-la) salen y el Grande (Gu-la) y el Águila (Ti ₈) se ponen
6	El Arco (Ban) y el Rey (Lugal) salen y la Cabra (Uz) se pone
7	La estrella Eridu (Nun) y el Cuervo (Uga) salen y el Leopardo (Ud-ka-duh-a) se pone
8	Shu-pa d Enlil sale y el Campo (Iku) se pone
9	Nin-mah sale y la Señora del Cielo (Anunitum) se pone
10	La Balanza (Zibanitum), el Lobo (Ur-idim) y el Jabalí (En-te-na-bar-hum) sale y el Aparcero (Lu ₂ -hun-ga) se pone
11	El Escorpión (Gir ₂ -tab) y el Perro Sentado (Ur-ku) y la Estrella de Eridu (Nun) y las Pléyades (Mul-Mul) se pone
12	El Sagitario (Pa-bil-sag), Zababa y los Dioses Sentados (Dingir-tush-a-mesh) salen y la Flecha (Kak-si-sa), el Arco (Ban) y la Azada (Gam) se ponen
13	El Leopardo (Ud-ka-duh-a) y el Águila (Ti ₈) salen y los Grandes Gemelos (Mash-tab-ba-gal-gal) y los Pequeños Gemelos (Mash-tab-ba-tur-tur) se ponen
14	El Campo (Iku), el Grande (Gu-la) y el Ciervo (Lu-lim) salen y el León (Ur-gu-la), la Serpiente (Mush) y el Jabalí (En-te-na-bar-hum) se ponen
15	El Pez (Ku ₆) y el Antepasado (Shu-gi) salen y el Surco (Ab-sin ₂) y el Lobo (Ur-idim) se ponen

LAS DIFERENCIAS ENTRE ORTOS DE ESTRELLAS

1	Entre el orto de la Flecha (Kak-si-sa) y el orto de la estrella de Eridu (Nun) hay 55 días
2	Entre el orto de la Flecha y el orto de Shu-pa hay 60 días
3	Entre el orto de Shu-pa y el orto del Surco (Ab-sin) hay 10 días
4	Entre el orto del Surco y el orto de la Balanza (Zibanitum) hay 20 días
5	Entre el orto de la Balanza y el orto de la Cabra (Uz) hay 30 días
6	Entre el orto de la Cabra (Uz) y el orto del Leopardo (Ud-ka-duh-a) hay 30 días
7	Entre el orto del Leopardo y el orto de la Golondrina (Sim-mah) hay 30 días
8	Entre el orto de la Golondrina y el orto del Campo (Iku) hay 20 días
9	Entre el orto del Campo (Iku) y el orto del Pez (Ku) hay 40 días
10	Entre el orto del Pez y el orto de la Azada (Gam) hay 35 días
11	Entre el orto de la Azada y el orto de las Pléyades hay 10 días
12	Entre el orto de las Pléyades y el orto del Toro Celeste (Gu ₄ -an-na) hay 20 días
13	Entre el orto del Toro Celeste y el orto del Verdadero Pastor Celeste (Sipa-zi-an-na) hay 20 días
14	Entre el orto del Verdadero Pastor Celeste y el orto de la Flecha hay 35 días
15	Entre el orto de la Flecha y el orto del Arco (Ban) hay 20 días

Aunque originariamente el número de constelaciones del Mul.Apin era de 17 o 18 (no existe unanimidad), durante el reinado del rey babilonio Nabucodonosor II (604aC-562aC) se redujeron a 12 dándole la forma más tardía al texto.

Mes, signo zodiacal	Traducción	Constelación actual	Mes
Nisannu	El Aparcero, Jornalero (Luhunga)	Aries	Marzo (15+)
Ajaru	(Gudanna)	Tauro + Pléyades	Abril

Simanu	El Pastor Celeste y los Gemelos	Orión + Gémini	Mayo
Du'uzu / Tamuzu	El Cangrejo (Allul)	Cáncer	Junio
Abu	El León (Urgula)	Leo	Julio
Ululu	La Espiga (Absin)	Virgo	Agosto
Tashritu	La Balanza (Zibanitum)	Libra	Septiembre
Arashamna	El Escorpión (Girtab)	Escorpio	Octubre
Kislimu / Kissilimu	(Pabilsag)	Sagitario	Noviembre
Tabetu	La Cabra-Pez (Suhurmash)	Capricornio	Diciembre
Shabatu	El Grande (Ea)	Acuario	Enero
Addaru	El campo (Iku) y las colas de pez	Parte de Piscis	Febrero



En este grabado del período *seleúcida* (siglo II aC), se observan las Pléyades, la Luna y el Toro Celeste *Gudanna*. La inscripción cuneiforme bajo las estrellas se lee *mul-mul*, término que se aclaró anteriormente.

En el siglo V aC el zodíaco tomaría nueva forma sin Orión y el Cuadrado de Pegaso:

Zodíaco	Traducción	Actualmente
1 <i>mul</i> Lu ₂ -hun-ga ₂ (<i>mul</i> Lu ₂)	El Aparcero, Jornalero	Aries
2 <i>Mul</i> - <i>Mul</i> (<i>Mul</i> ₂ - <i>Mul</i> ₂)	Las estrellas	Tauro + Pléyades
3 <i>mul</i> Maš-tab-ba-gal-gal (<i>mul</i> Maš-maš)	Los Grandes Gemelos	Gémini
4 <i>mul</i> Al-lu ₅ (<i>mul</i> Alla)	El Cangrejo	Cáncer
5 <i>mul</i> Ur-gu-la (<i>mul</i> Ur)	El León	Leo
6 <i>mul</i> Ab-sin ₂	La Espiga, el surco de la siembra	Virgo
7 <i>mul</i> giš Erin ₂ (<i>mul</i> Zi-ba-nu / Zi)	La Balanza	Libra
8 <i>mul</i> Gir ₂ -tab (<i>mul</i> Gir ₂)	El Escorpión	Escorpio
9 <i>mul</i> Pa-bil-sag (<i>mul</i> Pa)	(Pabilsag)	Sagitario
10 <i>mul</i> Sudur-maš ₂ ku (<i>mul</i> Maš ₂)	La Cabra-Pez	Capricornio
11 <i>mul</i> Gu-la (<i>mul</i> Gu)	El Grande	Acuario
12 <i>mul</i> Kun meš (<i>mul</i> Kun)	Las Colas	Piscis

Algunas versiones incluyen *Guanna* (“toro celeste”) en vez de *Mul-mul* para Tauro. Esta última tabla daría lugar al horóscopo tal y como lo conocemos. La primera versión de un horóscopo personalizado se dio en el 409aC, aunque sin Aries. Tras las conquistas de Alejandro Magno su uso se universalizaría.

Aparte de las constelaciones zodiacales, el Mul.Apin establece otras que pasarían directamente a los griegos:

Mul-Apin	Traducción	Constelación actual
^{mul} Mar-gid-da	El Carro	Osa Mayor
^{mul} Mar-gid-an-na	El Carro Celeste (de An)	Osa Menor
^{mul} d Mush	La Serpiente	Hydra
^{mul} Uga	El Cuervo	Cuervo / Corvus
^{mul} Ti ₈	El Águila	Aquila
^{mul} Ku ₆	El Pez	Pez Austral

Otras muchas, como Orión, Perseo o Hércules, tienen también un origen mesopotámico, dado que existen representados con figuras humanas en algunas tablas.

.ANEXO 2. Listas de Reyes Postdiluvianos

GOBERNANTE	AÑOS	DINASTÍA	REAL ESTIMADO	COMIENZO A.C.
Jucur	1200	I Kish	20,00	2.963
Kullasina-Bel	960	I Kish	16,00	2.943
Nanjiclicma	6700	I Kish	111,67	2.927
Entarahanna	420	I Kish	7,00	2.815
Babum	300	I Kish	5,00	2.808
Puanum	840	I Kish	14,00	2.803
Kalibum	960	I Kish	16,00	2.789
Kalumum	900	I Kish	15,00	2.773
Zuqaqip	900	I Kish	15,00	2.758
Atab	600	I Kish	10,00	2.743
Macda	840	I Kish	14,00	2.733
Arwium	720	I Kish	12,00	2.719
Etana	1500	I Kish	25,00	2.707
Balih	400	I Kish	6,67	2.682
Enmenuna	660	I Kish	11,00	2.676
Melemkic	900	I Kish	15,00	2.665
Barsalnuna	1200	I Kish	20,00	2.650
Zamug	640	I Kish	10,67	2.630
Tizqar	305	I Kish	5,08	2.619
Ilku	900	I Kish	15,00	2.614
Itasadum	1200	I Kish	20,00	2.599
Enmebaragesi	900	I Kish	15,00	2.579
Aga	625	I Kish	10,42	2.564
Meckiaggacer	325	I Uruk	5,42	2.553
Enmerkar	420	I Uruk	7,00	2.548
Lugalbanda	1200	I Uruk	20,00	2.541
Dumuzid	100	I Uruk	1,67	2.521
Gilgamesh	126	I Uruk	2,10	2.519
Ur-Nungal	30	I Uruk	0,50	2.517
Udul-Kalama	15	I Uruk	0,25	2.517
Labacum	9	I Uruk	0,15	2.517
Ennuntarahanna	8	I Uruk	0,13	2.516
Mec-he	36	I Uruk	0,60	2.516
Melemanna	900	I Uruk	15,00	2.516
Lugalkitum	420	I Uruk	7,00	2.501
Mecanepada	80	I Ur	1,33	2.494
Meckiajanna	36	I Ur	0,60	2.492
Elulu	25	I Ur	0,42	2.492
Balulu	36	I Ur	0,60	2.491
?	119	Awan	1,98	2.491
?	119	Awan	1,98	2.489
?	119	Awan	1,98	2.487
Susuda	201	II Kish	3,35	2.485
Dadasig	1310	II Kish	21,83	2.481
Mamagal	420	II Kish	7,00	2.460
Kalbum	195	II Kish	3,25	2.453

Tuge	360	II Kish	6,00	2.449	
Mennuna	180	II Kish	3,00	2.443	
?	420	II Kish	7,00	2.440	
Lugalju	420	II Kish	7,00	2.433	
Hadanic	360	Hamazi	6,00	2.426	
Encakancaana	60	II Uruk	1,00	2.420	
Lugalure	120	II Uruk	2,00	2.419	
Argandea	7	II Uruk	0,12	2.417	
Nani	120	II Ur	2,00	2.417	
Meckiagnanna	48	II Ur	0,80	2.415	
?	414	II Ur	6,90	2.414	
Lugalanemundu	90	Adab	1,50	2.408	
Anbu	90	Mari	1,50	2.406	
Anba	17	Mari	0,28	2.405	
Bazi	30	Mari	0,50	2.404	
Zizi	20	Mari	0,33	2.404	
Limer	30	Mari	0,50	2.403	
Carrumiter	9	Mari	0,15	2.403	
Kugbau	100	III Kish	1,67	2.403	
Unzi	30	Akcak	0,50	2.401	
Undalulu	12	Akcak	0,20	2.401	
Urur	6	Akcak	0,10	2.400	
Puzur-Nirah	20	Akcak	0,33	2.400	
Icu II	24	Akcak	0,40	2.400	
Cu-Suen	7	Akcak	0,12	2.400	
Puzur-Suen	25	IV Kish	0,42	2.399	
Ur-Zababa	400	IV Kish	6,67	2.399	
Zimudar	30	IV Kish	0,50	2.392	
Usiwatar	7	IV Kish	0,12	2.392	
Ishtar-Muti	11	IV Kish	0,18	2.392	
Ishme-Shamash	11	IV Kish	0,18	2.392	
Cu-Ilicu	15	IV Kish	0,25	2.391	
Nanniya	7	IV Kish	0,12	2.391	
Lugalzagesi	25	III Uruk		2.391	Bien medidos
Sargón	56	Agade		2.335	Bien medidos
TOTAL	34.400	9,56	654,33		